

SANTIAGO RUSIÑOL

EL INDIANO



BIBLIOTECA POPULI AR. UN. ADESETA

5753

EL INDIANO

SANTIAGO RUSIÑOL

EL INDIANO

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 23 de Diciembre de 1911.

TRADUCCIÓN DE G. MARTÍNEZ SIERRA



MADRID
RENACIMIENTO
SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL
Pontejos, 3
1912

ES PROPIEDAD

PERSONAJES

RITA (cincuenta y cinco años).

SEBASTIANA (treinta íd.).

CARMEN (treinta y ocho íd.).

LUISA (veinticinco íd.).

NARCISA (cuarenta íd.).

DON ANTONIO (cuarenta y cinco íd.).

DON PANCHO (sesenta íd.).

DON JUAN (sesenta íd.).

SR. GREGORIO (cincuenta y cinco íd.).

ROQUE (cuarenta íd.).

ANDRÉS (cuarenta íd.).

SERAFÍN (cuarenta íd.).

SR. CURA (cincuenta íd.).

DIRECTOR DE LA JUNTA DEL HOSPITAL (cincuenta íd.).

ACTO PRIMERO

Sala baja en la casa de un pueblo de la costa catalana. Puertas y habitaciones á la derecha y á la izquierda. En el foro un balcón por el que se ve un jardín pintado con tonos violentos, lleno de flores. Y más allá, detrás de una tapia, el mar á la puerta de la entrada. En el interior una escalera que va al primer piso. Una capillita, muebles de casa bien amueblada y limpia.

ESCENA I.

RITA, CARMEN Y SEBASTIANA

Al levantarse el telón Sebastiana está acurrucada en el suelo rezando delante de la capillita. Pasado un momento, entra Rita, y detrás de ella, Carmen.

SEBASTIANA

Rezando en voz alta.

Stela matutina, salus infirmorum, refugium peccatorum.

RITA

Entrando.

¡Válgame Dios: siempre rezando!

SEBASTIANA

Consolatrix afflictorum.

RITA

Sí, sí, consolatrix. Ya podías ayudarnos, en vez de tanto rezar.

CARMEN

Entrando.

Déjala, mujer, no la excites, que se entretenga ¡pobre criatura!...

SEBASTIANA

¡Alabado sea Dios!...

RITA

Pero, ¿no comprendes que no sirves para nada en el mundo?

SEBASTIANA

Levantándose y yendo á acurrucarse
en otro rincón.

Sí, sí.

RITA

¿No te da vergüenza?

SEBASTIANA

No.

RITA

¿No te haces cargo de que llega Antonio?

CARMEN

¿Antonio ó Antón?

RITA

Eso de Antón era antes, pero ahora es Antonio.

Mirando á Sebastiana.

¡Qué carga, señor, qué carga!

SEBASTIANA

¡Yo no tengo la culpa de que llegue!

RITA

¡Culpa!... culpa... lo que tienes que hacer es alegrarte.

Hablando con Carmen.

¿Te parece á tí bien que llegue su hermano, es decir, nuestro hermano, que hace veinte años no le vemos, que viene de América, de esa América que está tan lejos, que si no hubiésemos visto llegar á tantos, hasta creeríamos que es cosa de cuento; que le estemos arreglando el cuarto, y que yo hasta le doy el mío porque es el mejor y el más grande, y que tenga que ayudarme una vecina en vez de esta holgazana? ¿No hay para desesperarse?

SEBASTIANA

A mí no me hace falta trabajar, para eso soy rica; para tener criados.

RITA

¡Rica tú! ¿Qué minas tienes tú en América? ¿O es que te figuras que tú eres tu hermano?

CARMEN

¡Qué sorpresa os habréis llevado al saber que vuelve!

RITA

Figúrate; ya hacía más de un año que no escribía, y eso que él siempre ha sido muy extricto en eso de escribir y enviar recursos. Como que pensábamos que se había muerto, y ayer recibimos carta de la ciudad diciendo que llega, y que salgamos á esperarle. Bien se ve que no ha querido avisar antes para darnos una sorpresa.

SEBASTIANA

Pues á mí no me ha sorprendido.

RITA

¿A tí no?

SEBASTIANA

No, no; porque siempre le estaba esperando, y sé que me traerá pulseras, sortijas, arracadas, onzas.

RITA

¡Ay! Dios te ayude. ¿Piensas que se va á gastar contigo toda la fortuna?

SEBASTIANA

Como que es mía.

RITA

Tuya ¿eh?

SEBASTIANA

¡Sí, señor, mía, mía!

CARMEN

Tocándose con el dedo la frente, como queriendo decir que está chiflada.

Déjala, no la lledes la contraria.

Dirigiéndose á la habitación de la derecha.

¿Le pondremos toallas?

RITA

¿No le hemos puesto una?

CARMEN

Con una no tiene para empezar.

RITA

¿Es que va á necesitar una para cada mano?

CARMEN

Cuando mi hombre estaba en aquellas tierras y venía á verme, se lavaba las manos tres veces al día. Es un vicio que les entra en América. No lo pueden remediar; la limpieza: la *higiene*, como ellos dicen.

RITA

¡Válgame Dios! ¿Y les dura mucho?

CARMEN

Yo no lo sé, porque le he tenido tan poco tiempo al lado; pero me han dicho que se siguen lavando hasta que se mueren de viejos.

RITA

Pues coge la toalla del cuarto de Sebastiana, y ponla también.

SEBASTIANA

¡Ah! ¡La mía no!

RITA

Calla, que mañana te pondré á tí otra nueva. Por un día ya puedes pasar sin lavarte.

SEBASTIANA

¡Dios Nuestro Señor te castigará!

RITA

Está bien, me castigará.

Á Carmen.

Llévala y después veremos.

CARMEN

¿Y no vamos á ponerle pila de agua bendita á la cabecera de la cama?

RITA

Tienes razón, no me acordaba. Aunque me parece que no rezará, siempre está bien que tenga un ejemplo.

CARMEN

¿No es buen cristiano?

RITA

Ahora no lo sé. Cuando se marchó no lo era; pero, como es rico, puede que se haya convertido,

porque los hombres, en teniendo dinero, cambian mucho de creencias.

SEBASTIANA

Yo se la llevaré.

RITA

En tratándose de agua bendita, se le quita la pereza. Dios te devuelva el juicio.

Sebastiana se va hacia la habitación.

CARMEN

¡Qué pena estar así!

RITA

Pena para nosotros. Lo que es ella, en dejándola rezar y llenarse la cabeza de fantasías, ya está tan contenta. Figúrate que le da por decir que tiene palacios en América, con negritos y con loros, y no le podemos quitar la idea. Así como en este pueblo hay tantos que tienen tierras en Cuba, ella tiene un plantel de ilusiones.

CARMEN

¿Y de qué se ha puesto así?

RITA

Ay, hija mía, no lo sé; para mí de no haber podido casarse.

CARMEN

¿Cómo?

RITA

Como te lo digo. Dios libre á una mujer de la manía de quererse casar y no encontrar hombre que cargue con ella; le entra el histérico, y ya no tiene remedio. Como en este pueblo á todos los mozos les da por emigrar, las mozas se marchitan y se consumen, se les sube el delirio á la cabeza y buenas noches. Ya ves, ésta se figura que todos los que vienen de allí son príncipes y emperadores, y ya sabes tú qué príncipes vienen: van echados á perder y tan aplatanados, como ellos dicen, que para animarles un poco hay que ponerles sinapismos.

CARMEN

Eso, cuando vuelven. Ya ves yo, los años y más años que llevo esperando.

RITA

Haber hecho como yo.

CARMEN

¡No casarme! Más me hubiera valido, ya lo creo.

RITA

¿Y cuándo te marchas tú también?

CARMEN

Esperando carta todos los correos, á ver si me llama. ¡Seis años y un mes esperando al cartero!

RITA

¡Y lo que esperarás!

CARMEN

No, esta vez no, en el correo que viene seguro me llama ¡me lo dice el corazón!

RITA

Si cada vez que te lo dice el corazón te hubieses tenido que embarcar...

CARMEN

¡Dichosa América! ¡qué desgracia que no esté

más cerca ó mucho más lejos! Siquiera no pensáramos en ella, y el que se fuera, sabríamos que se había ido para siempre!

RITA

¡Es un vicio! América es un vicio que le ha entrado á este pueblo. ¿Qué le vamos á hacer? Antes los hombres tenían el juego, las mujeres y la bebida; y ahora, además de todo eso, tienen América, que viene á ser como una querida, y las que lo pagamos somos nosotras.

ESCENA II

DICHOS, NARCISA y LUISA

NARCISA

Que al entrar oye las últimas palabras.

¿Qué es lo que pagamos nosotras?

CARMEN

¡Ay! ¡América!

NARCISA

Ojalá que el primero que fué allí se hubiese vuelto negro como el hollín, y le hubiesen salido plumas.

LUISA

Amén.

RITA

¿También vosotras os quejáis?

LUISA

No nos quejamos, porque ya no nos queda aliento para quejarnos.

CARMEN

Y eso que os habéis casado con hombres ricos y los tenéis en casa.

LUISA

Sí, ricos, pero ricos de vuelta. Mi Juan, cuando volvió, tenía treinta años más que yo, y lo peor es que los sigue teniendo; pesos sí que ha traído, pero lacras también. ¡Bendito sea Dios! De rodillas abajo no puede andar, y de rodillas arriba no puede respirar. Hija, es un saldo,

NARCISA

Y todavía el tuyo... El mío sí que el pobre está baldado del todo; yo no sé qué demonios les dan en aquella tierra: será la guayaba, el plátano ó la confitura, pero el caso es que se quedan secos como un panecillo del día antes. Siempre son del día antes estos maridos nuestros; ¿y pesados? ¡María Santísima! Que si han trabajado tanto, que si tantos *pesos*, que *cómo no*, que allí es donde se vive y se trabaja, que si los cocoteros, que si los micos. Hay un pueblo que se llama *Guantánamo*, que me lo encuentro hasta en la sopa.

LUISA

Pues no te digo nada de un tal *Paraná*.

RITA

Y, ¿por qué os habéis casado con ellos? ¿Por qué no habéis hecho lo que yo?

NARCISA

A ver, ¿qué iba yo á hacer? Era criada suya y le servía para todo. Como llegan tan cansados los pobres y les da pereza buscar, siempre acaban cansándose con la que tienen más cerca, y la que más cerca tenía el mío era yo. Si no me hubiese casa-

do con él hubiera seguido sirviéndole, pues servir por servir, pensé que más valía casarme.

RITA

Tú, bueno, pero Luisa...

LUISA

Yo no sé qué fué... Que me dió un arrebató: hay en este bendito pueblo tan pocos hombres, que dije: siquiera con éste puede que no tenga marido, pero tendré dinero.

A Carmen.

¡Dichosa tú, que le tienes fuera!

CARMEN

Hija, no pienso lo mismo. La semana que viene voy á reunirme con él.

NARCISA

¿Te vas á América?

CARMEN

En cuanto me escriba.

NARCISA

¡Escribir! ¡Ay, pobre inocente! Si yo creo que cuando están en América no saben escribir: á fuerza de hacer números se les olvidan las letras. A estas horas ya tendrá él allí tres ó cuatro hijos. Son muy olvidadizos los hombres que pasan el mar.

CARMEN

Él, no.

NARCISA

Como todos.

CARMEN

Si no le conoces.

NARCISA

Ni tú tampoco.

CARMEN

Enfadada.

Bueno, bueno, es mi marido y basta.

NARCISA

Está bien, mujer, no te acalores. Si hubiese para

los hombres eso que mi Pancho llama cambios de productos, haríamos un trato: que te enviasen aquí al tuyo y que volviesen á mandar el mío allí, al pueblo de que siempre está hablando, á *Guan-tánamo*.

ESCENA III

DICHOS y SEBASTIANA

SEBASTIANA

Entrando.

Ya he puesto la pililla del agua bendita á la cabecera de la cama del príncipe.

NARCISA

¿Quién es el príncipe?

RITA

Antón, figúrate, nuestro Antón, ó don Antonio, como ahora le llamaremos. A ésta los dedos se le antojan príncipes. Podemos no comer, pero grandezas no nos faltan.

SEBASTIANA

¡Si no comes, será porque no quieras! ¡Media América es nuestra!

RITA

Ya empezamos.

SEBASTIANA

Marchando.

¡Tacaña!

RITA

¡Esta hermana mía me desespera!

SEBASTIANA

Desde la puerta, antes de salir.

¡Avara!... ¡Tacaña!...

RITA

¡Calla, infeliz!

NARCISA

No hagas caso, ¿no ves que la pobre no tiene sentido?

LUISA

Tiene manía de grandezas.

RITA

Sí, como todo el pueblo; yo creo que aquí todos estamos atacados de la misma locura, es decir, todos, menos yo.

CARMEN

Bueno, niñas, yo me marchó á ver si llega el correo.

RITA

Cuando yo digo...

CARMEN

Ya volveré en cuanto llegue Antón; tengo ganas de saludarle á ver si se acuerda de mí.

RITA

Ya lo creo que se acordará, bien sabes tú por qué.

CARMEN

¡Hace ya tantos años!

RITA

¿Quieres que le diga que le has hecho la cama?

CARMEN

Calla, calla. Adiós.

RITA

Hasta luego.

LUISA

Adiós.

NARCISA

Adiós.

CARMEN

Suspirando.

¡Veinte años! De seguro que hoy recibo carta...

Sale y, al salir, entra Roque, que da media vuelta para mirarla.

ESCENA IV

LUISA, RITA, NARCISA y ROQUE

ROQUE

Buenos días, Rita, y la compañía.

RITA

¿Tú por aquí?

ROQUE

Me han dicho que llega Antonio, y he querido saber si es verdad.

RITA

Sí, hijo, sí, en el tren de las once.

ROQUE

Vamos, Rita, que está usted de enhorabuena. Ya puede usted preparar una buena olla para enterrar las onzas y los pesos; ha tardado en venir, pero traerá *cacao*.

RITA

Hijo, no sabemos nada.

ROQUE

Pero lo sospechamos.

RITA

Aunque llegase pobre, lo recibiría con la misma alegría. A mí el dinero no me hace andar camino.

ROQUE

Si se lo traen á usted á casa, es claro.

RITA

No he sido nunca interesada.

ROQUE

No la creo á usted.

RITA

Que lo diga ésta.

NARCISA

Yo tengo mis dudas.

RITA

Es mi hermano y basta; y aunque hace veinte años que no lo he visto, ni él á mí, nos tenemos el mismo cariño que si hubiéramos vivido juntos.

ROQUE

Pero si el tenerle cariño al dinero no es pecado. Y es natural que cuando vuelven los que se fue-

ron, desee uno que vuelvan ricos, porque sino, ¿á qué se habían de haber ido? Los que se marchan tienen obligación de trabajar para los que nos quedamos. Bastante trabajo tenemos nosotros con quedarnos.

NARCISA

¿Por qué no te has ido tú?

ROQUE

Ya tengo allí tres hermanos.

RITA

Que te envían dinero.

ROQUE

No hacen más que cumplir con su deber. Yo no me he marchado por muchas razones. La primera, porque ya están allí todos, y con tres en América me parece que cumple la familia. La segunda, porque alguien se tiene que quedar en casa para que todos tengan á quien escribir y á quien mandar lo que sea, y después por falta de salud.

RITA

¿Tú?

LUISA

¡Jesús!

NARCISA

¿Pues qué tienes?

ROQUE

¡Parece que tengo la mala suerte de tener pereza! Además, comprendo que aquí en el pueblo hacen falta hombres, y quiero que las mujeres tengan uno siquiera para muestra.

NARCISA

¡Vaya una muestra!

ROQUE

Y que no falte, que aunque no reviento de fuerte, comparado con los que llegan, soy un león. Así me buscan las mujeres.

LUISA

Por tu garbo.

ROQUE

Por la escasez. Si hoy pusiera un anuncio de que hay un hombre que se quiere casar, empujo-

nes habría en la puerta; carencia, hijas mías, carencia.

NARCISA

¡Qué sinvergüenza eres!

ROQUE

Como América se los lleva todos, los que quedamos tenemos que reservarnos. ¡Ay!, si yo me rifara, ¡qué estrago! No hubiera billetes bastantes para sacar hombre.

LUISA

¡Grandísimo simple!, ¿y por qué no haces la rifa y te casas?

ROQUE

Porque no quiero dar celos, y hacer desgracias á las pobres que se quedaran sin mí. Ahora, para todas soy una probabilidad: un quién sabe el único quien sabe que queda en el pueblo.

LUISA

Pero si ya vas para viejo.

ROQUE

Eso aquí no se mira, ya están acostumbradas á las arrugas.

RITA

Pero no á las arrugas sin dinero.

ROQUE

¿Sin dinero? ¿No veis que si yo tuviese hijos, los ángeles míos, tendrían tres tíos en América? ¿Todavía os parece mala proporción? Sólo hay una mujer en este mundo que me podría obligar á casarme.

RITA

¿Y quién es?

ROQUE

Usted, Rita. ¿Me quiere usted por esposo?

Todas ríen.

RITA

Quítate de delante, tarambana, no me hagas reír.

ROQUE

Porque con la llegada de Antonio, también es usted un buen partido.

¿No me quiere usted?

RITA

Calla, calla.

ROQUE

Vamos, mujer, que á usted tampoco le sabría mal. No ande usted con remilgos y al altar, y la que quiera hombres que los busque.

ESCENA V

DICHOS: DON PANCHO, DON JUAN y EL SEÑOR GREGORIO.

PANCHO

¿Cómo le vá, Rita?

JUAN

¿Cómo le vá?

RITA

¿Qué tal, cómo están ustedes?

PANCHO

Como siempre: cargados de reúma y de alifafes.

JUAN

Veo que se nos han adelantado las esposas.

NARCISA

¿Y de donde venís vosotros?

PANCHO

¿De dónde quieres que vengamos? De tomar el sol.

NARCISA

A D. Juan.

Y unas copas: aquí traes una mancha.

PANCHO

Es de caldo.

NARCISA

¿De caldo, eh? Ay, si no fuera por el cuidado que una tiene de vosotros, no harías los huesos viejos.

PANCHO

Aunque nos cuidéis, tampoco viviremos mucho.

LUISA

Bueno, vámonos, que tengo que preparar la comida.

PANCHO

Eso está *conforme*. La mujer al trabajo, como en *Guantánamo*.

NARCISA

A Pancho.

No tardes en volver.

PANCHO

Adiós, *chinita*.

Luisa y Narcisa salen.

RITA

¿Y á qué debemos la visita de ustedes?

PANCHO

A que sabemos que llega Antonio, y le venimos

á esperar. Es nuestro deber, es un colega de fatigas, y aunque él estuviera en San Pedro y nosotros en San Pablo, la sangre es sangre y siempre tira.

GREGORIO

¿A qué hora llega?

RITA

A las once.

PANCHO

Mirando el reloj.

Pues ya son recién.

RITA

¿Qué quiere decir recién?

PANCHO

Que ya van á dar.

RITA

No puede ser.

PANCHO

Yo se lo garanto.

RITA

¡Ay, Virgen de los Desamparados!... Yo que me figuraba que eran poco más de las nueve. Como no está una acostubrada á recibir hermanos que vengan de tan lejos, si me descuido no llego á tiempo.

JUAN

Pues *vaya no más*.

ROQUE

Dése usted prisa, Rita, no se lo vayan á robar en la estación.

RITA

Poniéndose el pañuelo en la cabeza.

Vámos, vamos.

ROQUE

Que no se escape.

ESCENA VI.

DICHOS y SERAFÍN, á poco SEBASTIANA

SERAFÍN

Entrando.

¿Estás ya lista, Rita?

RITA

Sí, vamos.

SERAFÍN

Vamos, pero aún hay tiempo.

RITA

Mira que vamos á llegar tarde.

SERAFÍN

No tengas cuidado. Antes, y por última vez, quiero insistir en lo que te dije ayer respecto de Antonio. ¡Creo que sería conveniente que no viniese á vivir aquí!

RITA

¡Otra vez!

SERAFÍN

Es un *ultimatum*. Como hermano que soy, me creo en el derecho de estar en la obligación de llevármelo á casa. Aquí, estos señores que tienen mundo, ó mejor dicho, que tienen dos mundos, pueden responder. ¿No les parece á ustedes más conveniente que mi hermano se venga á vivir conmigo que soy hombre y comprendo á los hombres, que con dos mujeres que como son mujeres es natural que no congénien con él?

PANCHO

¿Cómo no?

GREGORIO

¿Cómo no?

JUAN

¿Cómo no?

RITA

¡Pues, no, señor! Yo ya le he preparado la cama.

SEBASTIANA

¡Una cama que parece un trono!

SERAFÍN

Lo que es cama, en mi casa también la encontraría.

ROQUE

En eso tienes razón. Cuando un hombre llega con dinero, en todas partes encuentra colchones.

SERAFÍN

Á Rita.

¿Pero no comprendes que eso es inhumano?

RITA

¿Pero no te haces cargo de que yo soy su hermana?

SERAFÍN

Es que si no me le llevo á casa, dirá la opinión pública que le abandono y que le desamparo. Un hombre no puede vivir con mujeres. ¿Es cierto, ó no es cierto?

PANCHO

¡Qué esperanza!

ROQUE

Pues los hay que viven.

GREGORIO

Eso va en el *clima*.

SERAFÍN

Concretemos y resumamos. ¿Quieres que venga á casa, ó que no venga?

RITA

Pero no seas tonto, hombre de Dios. Si tú te figuras que tienes el deber de recibirlo, ¿qué tendremos nosotras, que todo se lo debemos á él? ¿Quién nos ha enviado tres mil, tres mil y pico de duros para comprarnos esta casa, sin contar la huerta, la viña y todo lo demás? ¿No sabes de sobra que si no hubiera sido por él, estaríamos á pedir limosna?

SERAFÍN

¿Y á mí no me ha enviado nada?

RITA

No tanto.

SERAFÍN

Puede que más.

RITA

Todo lo que quieras, pero á nosotras nos ha hecho ricas.

SEBASTIANA

¡Millonarias!

RITA

Millonarias, no, pero ricas, sí: y si ahora no le recibimos en casa, y no le tratamos como se merece, seríamos unas desagradecidas; tú, desde aquel trastorno, cuando se te escapó de casa tu mujer, no estás acostumbrado á vivir en familia, y á los hombres que vienen de América, les gusta acostarse tempranito, comer cocido, dormir siesta, y de todo eso los hombres no entienden, ¿no es verdad?

PANCHO

¡Qué remedio nos queda!

RITA

¿No ves que hay que cuidarlos mucho, que ellos ya no están para ocuparse de otra cosa que de to-

mar el sol y jugar á la brisca, y sentarse en el banco del paseo todos en fila, como periquitos?

SERAFÍN

Bueno, es tarde: no hablemos más; te empeñas en que venga á tu casa, ¿eh?

RITA

Naturalmente.

SERAFÍN

Pues quédate con él; pero ten entendido que todo el pueblo dirá que te le quedas porque vuelves rico.

RITA

¿Y tú por qué te le quieres llevar?

SERAFÍN

Porque me corresponde de derecho.

PANCHO

Vamos, señores; ¡basta de *batifondo*!

JUAN

¡Dejarse de *bochinche*!

GREGORIO

Eso, eso.

ROQUE

¿Quieren ustedes que yo lo arregle? Pues que se venga á vivir conmigo. También á mí me gusta tener abnegación, y si me critican, que me critiquen; á mí no me dan miedo los cuartos. Los afronto; ¡además, que bien mirado, yo también soy familia!

RITA

¿Tú? ¿Desde cuándo?

ROQUE

Desde que ha vuelto. ¿No saben ustedes que somos parientes por parte de una prima?

SERAFÍN

Sí que viene de lejos el parentesco.

ROQUE

Claro que sí. Pero él también viene de lejos y

no le discutimos la lejanía. Nada, nada; si quiere que venga á casa.

RITA

Tú estás tonto.

SERAFÍN

¡Infeliz!

ROQUE

Conforme, ¡pero vamos á llegar tarde!

RITA

Tienes razón; andando.

A los Indianos.

¿Ustedes se quedan?

ROQUE

Claro que se quedan. Cuando hay humedad no pueden andar por la calle: los pobres barruntan el tiempo como los barómetros.

PANCHO

¡Mándate mudar!

JUAN

¡Mándate mudar, gran macaco!

Salen Roque, Rita y Serafin.

ESCENA VII

DON PANCHO, DON JUAN, SEÑOR GREGORIO
y SEBASTIANA

Sebastiana se sienta en el suelo, delante de la capillita, y se pone á rezar el rosario.

PANCHO

¡Vaya un fresco que está ese Roque!

JUAN

¡Un rico tipo!

GREGORIO

¡Es un guarango!

JUAN

¡Siempre está de broma!

PANCHO

Naturalmente. Si hubiese tenido que ir allá á trabajar como nosotros, no lo estaría, yo se lo garantanto.

GREGORIO

¿Cómo no, si sus tres hermanos le envían plata todos los meses?

PANCHO

Para eso servimos, para enviar plata los que vamos allá, y si no enviamos plata, parecemos incluserosó tontos.

JUAN

Dí que en este pueblo se figuran que allí nacen los pesos como los hongos, y ustedes saben lo que cuesta encontrarlos.

PANCHO

Cuéntemelo á mí, que el poder reunir lo que tengo me ha costado el dolor de las rodillas y la hinchazón de las piernas.

JUAN

Y á mí no poder respirar.

GREGORIO

Y á mí no respirar más que de día.

JUAN

Aquella pampa tiene la culpa. ¿Se acuerdan de la pampa?

GREGORIO

¿Cómo no?

JUAN

¡Qué pamperos!...

GREGORIO

¡Qué viento!

JUAN

¡Y qué frío!

GREGORIO

¡Y aquella soledad! ¡Ay! ¡si volviera uno á ser joven!...

JUAN

Si volviera uno á ser joven, casi puedo decir que se volviera á marchar.

SEBASTIANA

Acabando de rezar.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

JUAN

¿Se puede saber para qué rezas tanto, Sebastiana?

SEBASTIANA

¿Que para qué rezo? Para que me devuelvan todo lo que es mío.

PANCHO

¿Tuyo?

SEBASTIANA

Sí, mío. Los palacios que tengo en América, las casas y todo lo que es mío.

JUAN

¡Palacios! ¿Quién te los ha dado?

SEBASTIANA

No me los han dado, que me los han quitado.

Todos los que van allí me quitan lo mío. Rita y Antón, y vosotros todos, me los vais quitando. Yo tengo minas en América.

JUAN

¿En qué parte de América?

SEBASTIANA

En América.

JUAN

Pero, ¿no sabes que América es muy grande?

SEBASTIANA

Ya sé que es grandé, más grande que el mundo... Y es mía y todos me la roban... sí, todos me la roban... me roban los palacios, las casas, los coches, las joyas... ¡me lo roban todo!...

GREGORIO

No seas *sonsa*, Sebastiana.

SEBASTIANA

Pero yo iré, iré. Me llaman loca.

Riéndose.

¡Yo loca! Yo sé que tengo allí mi fortuna, y Dios me la dará, porque yo sé que en América también hay Dios; más que aquí, ¿verdad que sí le hay?

PANCHO

Para los pobres, no sé qué te diga.

JUAN

¡Qué esperanza!

SEBASTIANA

Para los pobres no lo habrá, pero como yo no soy pobre, iré á buscar todo lo que es mío y volveré al pueblo, y me casaré, porque aquí no se casan más que los que se van y vuelven ricos.

PANCHO

Y gracias á que ricos nos quieran.

SEBASTIANA

Ya lo creo que los quieren. Si yo tuviera todo lo que me han quitado, no estaría soltera, y ahora lo estoy, y ustedes también lo estarían si no hubiesen vuelto de América.

PANCHO

Calla, no digas tonterías.

SEBASTIANA

¿Y cuándo se vuelven ustedes á marchar?

PANCHO

¡Qué hemos de volver! ¿No ves que si nos fuéramos nos tendrían que traer á casa en una espuerta?

SEBASTIANA

Cuando se vuelvan ustedes á marchar, ya pueden decir á los de allá que tengan cuidado con lo que hacen Exaltándose. y que me esperen...

Gritando.

¿Lo entienden ustedes? ¡Que me esperen!

Los mira á todos y se echa á llorar

¿Qué he hecho yo? ¿Qué he hecho yo?

PANCHO

Vamos, mujer, no te excites.

GREGORIO

¿Pero por qué lloras?

SEBASTIANA

Porque me persiguen. Todos me persiguen. Y yo quiero mi fortuna. Y la tienen ellos, la tienen ellos, la tienen allí.

Sale por la derecha llorando.

PANCHO

¿Pero á dónde vas?

SEBASTIANA

Saliendo.

¡Tendrán que dármele, tendrán que dármele!
Mi fortuna! ¡Porque es mía! ¡mía! ¡mía!

Sale:

PANCHO

¡Jesús! Pero está rematada ¡Qué cabeza!

JUAN

¡Loca del todo!

GREGORIO

¡Loca! ¡Loca! ¡Vaya usted á saber! ¡Tiene el delirio de grandezas! ¿Quién no lo ha tenido poco ó mucho?

PANCHO

Pero no como ella.

GREGORIO

¿Que no? ¿Pues por qué nos marchamos nosotros?

PANCHO

Porque éramos jóvenes, por ambición.

GREGORIO

Y para hacer pesos. Y por el *delirio*. Si ella en vez de ser mujer llega á ser hombre y se hubiese podido marchar á quitarse la vida como nosotros, yo les garanto que no estaría aquí. Para el delirio ese, no hay como América.

PANCHO

Según cuál.

GREGORIO

La que sea.

PANCHO

Eso si que no: distingo. ¿Cómo quieres tú comparar Guantánamo con la Pampa, ó con Paraná? Total, ¿qué hay en la Pampa?

GREGORIO

¿Y en Guantánamo?

PANCHO

¡En Guantánamo, no me hables! En Guantánamo tenemos la manigua, tenemos la caña, tenemos el tabaco, qué se yo qué tenemos! Si aquello es un paraíso!

GREGORIO

En la Pampa tenemos el *rancho*.

PANCHO

¡Valiente cosa! ¡El *rancho*!

GREGORIO

Y el caballo, y la estancia, y el río y el gaucho.

PANCHO

El gaucho no va á ninguna parte

GREGORIO

¡Que no va! ¡Si tú le tuvieras que seguir! Figúrate que para ir á beber una copa de aguardiente, y quien dice de aguardiente, dice de ginebra, tienes que caminar veinte horas, ocho de ida y doce de vuelta.

JUAN

Callad, que me dais lástima, amigos. El que no ha visto Paraguay no ha visto nada. ¿Cómo quieren comparar con el Paraguay esas tierras que no son más que desierto y manigua? Allí vive el mono en su estado natural. Los árboles son todos del tamaño de los de flor de un día; y tenemos el coco y el tití, y la serpiente de cascabel, y no quiero hablar de las mujeres por no excitarles las pasiones. Allí habrían de ver morenas, y sin pintar, naturales. En América todo es natural, hasta la mitad de los hijos que uno tiene.

GREGORIO

Vaya que aquello es *cosa bárbara*.

JUAN

No hay nada como aquello. ¡Ay! América ¡Ella!

PANCHO

Sí, vista desde aquí.

JUAN

Vista desde hace veinte años, porque ahora...
En fin, ya sabemos que allí deja uno la substancia,
aquí no trae de vuelta más que el cuero.

ESCENA VIII

DICHOS y CARMEN

CARMEN

Entrando.

¡Ya ha llegado!, ¡ya ha llegado!

PANCHO

¿Ya está aquí?

CARMEN

Sí, ya está aquí.

PANCHO

Parece que te alegras de que llegue.

CARMEN

Claro que sí. Puede que me traiga noticias de mi hombre.

JUAN

¡De tu hombre! Si éste viene del Plata y el tuyo está en el Perú.

CARMEN

¿Y qué, no está cerca?

JUAN

Riéndose.

¡Cerca! Si hay veinticinco días de camino.

CARMEN

¡Ay, Dios mío! Ya veo que no le volveré á encontrar nunca!

JUAN

Buscar un hombre allí es buscar una aguja en pajar.

CARMEN

Qué estropeado' viene el pobre Antonio!

PANCHO

Señal de que ya viene de retirada!

CARMEN

Asomándose á la puerta.

Ya está aquí, ya está aquí!

PANCHO

Venga no más.

JUAN

Ya tenemos otro en el grupo.

ESCENA IX

DICHOS, DON ANTONIO, RITA, ROQUE, SERAFÍN Y
MOZO QUE SE QUEDA EN EL FONDO

Sebastiana y Antonio se despiden de
algunos amigos, dándoles la mano. En-
tra Rita con Antonio, después Roque,
detrás Serafín y el mozo con dos
letas que deja en un rincón.

RITA

¡Ya estás en casa, hermano! ¡Ya estás en casa!

ANTONIO

¿Esta es la casa? ¡Buen *rancho*! ¡No la hubiese
conocido!

RITA

Como que no la has visto nunca; es la que compramos
pramos con el dinero que nos mandabas. Mira, Sebastiana.

ANTONIO

Sebastiana, ¿tú estás aquí? ¡Si me habían dicho
que estabas no sé dónde!

SEBASTIANA

Es que todos me quieren y me calumnian!

ANTONIO

Pobrecilla!

RITA

Presentando.

¡Aquí Don Pancho.

PANCHO

Adelantándose.

¡Sí, Francisco.

ANTONIO

Francisco, tienes razón, Francisco!

RITA

¡Y Don Juan.

JUAN

¡Sí, aquel Juan...

ANTONIO

No recuerdo...

JUAN

Sí, hombre, aquel que te daba consejos.

ANTONIO

¡Ah, sí!, tienes razón, el de los consejos.

GREGORIO

También te los daba yo. ¿Te acuerdas?

ANTONIO

Todos, sí; consejos, me los daba todo el mundo.

RITA

También estos señores han vuelto de allá.

ANTONIO

Dándoles la mano.

¡Qué sorpresa!, ¿y cómo les va?, ¿cuándo mandaron mudar?

JUAN

¡Hace tres años, amigazo!

GREGORIO

Vea, yo dos.

PANCHO

Yo soy aquí *recién*.

ANTONIO

Cosa bárbara, encontrarse tres compañeros á
un tiempo.

CARMEN

Y á mí, ¿no me conoces?

ANTONIO

A ti, sí... Eres Carmen.

CARMEN

Viendo que él va á abrazarla.

Estoy casada, estoy casada. ¿No has visto á mi
marido por aquellas tierras?

ANTONIO

¡A tu marido! ¡Si no le conozco! Déjame que te
vaya á ver. Te has hecho más mujer, más *china*. Pero,
¿tú eres Carmen?

CARMEN

¡Qué amarillo vienes!

ANTONIO

Es que tengo motivos. ¡Hé trabajado mucho!

RITA

Acercándole una silla.

Pues descansa, hijo mío, que bien lo mereces.

ANTONIO

Ya tendré tiempo, ya, de descansar un ratito todo lo que pueda, todo lo que me dure la vida.

RITA

Tienes razón, Antonio, ya has cumplido con tu deber. Siéntate y descansa, que estás en tu casa.

ROQUE

Viendo que Rita le quiere hacer sentar á la fuerza.

Déjale, mujer, no le molestes

ANTONIO

Yendo al fondo.

Déjame que mire la casa. Está muy bien. Una, dos piezas: sala, un huerto con plantas aquí; claro que no hay teléfono...

ROQUE

Ya lo pondremos, ya.

ANTONIO

Pero está muy bien.

RITA

Todo te lo debemos á tí; todo lo que ves y todo lo que tenemos. Tú has sido para nosotros la providencia.

ANTONIO

Cállate, ¡no más! No he hecho más que cumplir con mi deber, como si mañana fuera yo pobre cumpliríais vosotros con el vuestro.

RITA

¡De todo corazón!

ANTONIO

Mirando la casa.

Todo está muy bien.

SERAFÍN

Yo quería que te vinieses conmigo; pero ésta no ha querido. Ella sabrá por qué.

ANTONIO

Gracias, Serafín. A todos os lo agradezco. Créeme que me hacía mucha falta la vida de familia.

SERAFÍN

Es que hay familia y familia, y tú no estás acostumbrado á vivir con mujeres.

ANTONIO

Eso, no.

SERAFÍN

No las conoces.

ANTONIO

Tanto como no conocerlas...

SERAFÍN

Las de allá, bueno; pero las de familia, ya verás como son diferentes. Tú estarás acostumbrado á retirarte tarde, á correr un poco.

ANTONIO

Ya lo creo. Figúrate en veinte años lo que habré corrido. Veinte años de pampa, de chaco, de bosque, de llanuras y de desiertos. Veinte años de un lado para otro, con viento, con frío, con trópicos, con hielo, con langostas y con meridianos. Pero ya estoy en mi *ranchito*, en mi casa. ¡Ay, decir en casa! Estoy en casa... ¡Yo les garanto que da gusto sentarse!

Se deja caer en la silla.

RITA

Tú no puedes quejarte, que has vuelto joven.

ANTONIO

Por fuera si, pero por dentro estoy carcomido y deshecho, como el que están apaleando veinte años á *bolea* diaria, le vuelven al potrero.

PANCHO

¡Si tú te quejas!...

RITA

Eso digo yo.

ANTONIO

No es que me quejo. En aquel país no nos quejamos nunca. Como vamos para padecer, todos los sufrimientos nos parecen patria.

ROQUE

Pero ¿qué has hecho en tanto tiempo? Vamos á ver. Cuéntanos algo.

ANTONIO

¿Que qué he hecho? Todos los oficios, — menos el de ladrón—que puede tener un emigrante, los he tenido yo. Al llegar á Buenos Aires — que es una ciudad muy espaciosa, muy nutrida y muy cuadrada, como las libras de chocolate, y tan á nivel que si tirasen agua no sabría hacia dónde correr—me pasó á mí lo mismo que al agua... que si me escurro por allí, que si me vuelvo por allá; qué haré, qué no haré... Como no conocía las calles, me metí á cochero.

Todos se ríen.

ROQUE

¿Y á dónde ibas?

ANTONIO

Pregúntaselo á los caballos. Donde á ellos les parecía bien. De cochero pasé á limpiabotas, y ya con experiencia, á *boletero* de tranvías ó de carritos, como dicen allá; y de boletero, no sé. En cuatro años que estuve en Buenos Aires, tuve tantos oficios, que no me alcanza la memoria á recordarlos todos. Corredor de avisos, carnicero, mozo de café, mozo de fonda, mozo de todo. Menos tonelero, que era mi verdadero oficio, todos los he probado.

ROQUE

¡Qué tierra!

GREGORIO

¡Macanuda, ché!

ANTONIO

Viendo, pues, que la ciudad no me probaba, que aunque ganaba mucho gastaba más, y no me salían bien las cuentas, dije: vámonos á la Pampa, y me fuí á la Pampa. ¿No habéis oído hablar nunca de la Pampa?

RITA

Hijo. ¡Si aquí no se habla de otra cosa!

JUAN

¡Bello país!

ANTONIO

Eso sería antes. Figuraos que la Pampa es una tierra, ¿cómo diré yo? una tierra áspera que va de punta á punta del mundo. Allí no hay árboles, ni grupos de montañas, ni estorbos. Liso siempre, liso como un billar, y hierba, y siga usted andando, y cuando no llueve, en lugar de hierba terrones y más terrones. El *gringo* ó el gallego, es decir, nosotros, los de acá, tenemos dos modos de vivir en la Pampa: ó labrar la tierra ó vender bebidas. Yo labrar no sabía; pero vender bebidas, en teniendo parroquia, se aprende.

ROQUE

Y allí anda listo el trago, ¿eh?

JUAN

¡Cómo no!

ANTONIO

Si no fuera por el trago, ó sea el alcohol, que nos anima un poco á los que vamos, allí no se podría vivir. Porque le entra á uno un mal que no se sabe qué es, un mal sin nombre, un mal que

nosotros le decimos ganas de volvernos á casa; y el que lo padece ya tiene tela cortada para rato. Empezamos á mirar los barcos, y si no se puede embarcar se queda mudo en un rincón como una gallina mojada.

PANCHO

Yo le pasé.

JUAN

Todos le hemos pasado.

RITA

Será que echarán de menos su tierra.

ANTONIO

Puede. El caso es que, sintiendo que el mal de añoranza, ó de lo que sea, se iba apoderando de mí, me fui más y más lejos, con tal de cambiar de sitio, y venga correr repúblicas y más repúblicas, donde van los soldados descalzos, y donde matan de cuando en cuando un Presidente para pasar el rato, hasta que llegué á Tucumán, puse una taberna con tango, y hacía de guapo.

ROQUE

Ya te darían lo tuyo.

ANTONIO

Según. Con cada *chinita*...

ROQUE

¿Negras?

ANTONIO

Obscuras, pero de un obscuro que, acercándose mucho parece que se aclara, y habíais de ver *cate* en aquel baile, y *va y viene*, y mecerse tanto que cuando bailan el tango, se mece ella, se mece el gringo, se mecen las sillas y la guitarra, y tiembla el piso, tiembla el quinqué, tiembla el gaucho, y cae por allí y gira por allá, y los ojos en blanco y vuelta á empezar; que yo les digo, señores, que el que no ha visto aquella *guachangueria* no sabe lo que es calor, ni América, ni planeta planetario.

Mientras describe el tango, los indios siguen el compás meciéndose.

PANCHO

Aquéllo es gloria.

JUAN

Cacao y canela.

SERAFÍN

Se ve que te has divertido.

ANTONIO

¿Quién, yo? Si yo no bailaba, yo hacía bailar, y haciendo bailar, hice la plata que os he enviado, y hubiera hecho mucha más á no ser que un día *¡macana!* cogí unas fiebres de esas que le hacen á uno temblar como las hojas... y hermanos, una tarde me entró esta enfermedad que os decía de ganas de venirme á casa, y aquí me tenéis. He venido, porque si no llego á venir, la enfermedad me mata. Yo os lo garanto.

SERAFÍN

Has hecho bien. En ninguna parte está uno como en su casa.

RITA

Aquí no bailamos el tango, pero te queremos.

JUAN

Y tendrás amigos.

PANCHO

¿Cómo no?...

ANTONIO

América es muy bonita, muy linda; pero, ¡adiós
para siempre, América!...

ESCENA X

DICHOS, NARCISA y LUISA

NARCISA

Entrando.

¿Qué es esto? ¿No venís á comer?

PANCHO

¡Estamos oyendo al amigazo!

JUAN

Presentando.

Nuestras esposas.

ANTONIO

Que sea por muchos años.

Todas saludan.

LUISA,

Vaya, vamos, que tiempo tendréis de hablar de vuestro Guantánamo.

PANCHO

Vamos, no más.

ANTONIO

¿Ya os mandáis mudar?

ROQUE

Hasta luego.

GREGORIO

¡Adiós, Antón!

PANCHO

¡Adiós, grandísimo bochinchero!

Salen Don Pancho, Don Juan, Narcisa, Luisa, Carmen, Gregorio y Roque.

ESCENA XI

DON ANTONIO, RITA, SERAFÍN y SEBASTIANA

RITA

¿Es decir, hijo mío, que te falta salud?

ANTONIO

Me falta salud y además me falta otra cosa que no he dicho delante de esos, porque no quiero que nadie lo sepa. Sería un descrédito para mí. Me falta, que á última hora lo he perdido casi todo.

RITA

¡María Santísima! ¡Que lo has perdido todo!
¿Entonces no eres rico?

SERAFÍN

¡No puede ser!

ANTONIO

Casi todo, como os lo digo. Vosotros lo podéis saber, porque me queréis y os haréis cargo.

RITA

Nos hacemos cargo. Pero... nos hacemos cargo. Es decir, ¿que eres pobre?

ANTONIO

¡Tanto como pobre!... Traigo algunos pesos... el correo que viene me traerá el equipaje, que también vale algo. Pero rico no soy, ni mucho menos. Supongo que me lo perdonaréis. Ya no podía más, y por eso he venido. No sabéis lo que es tener fiebre y estar solo y sentir ese mal, esa ansia de volver á casa.

RITA

Ya nos hacemos cargo, pero...

SERAFÍN

Bueno, de eso ya se hablará. Ahora me marcho, pero ya hablaremos. No te vuelvo á decir que te vengas á casa por no disgustar á Rita.

RITA

No, no. Si tienes tanto empeño...

SERAFÍN

No, no; con mujeres no quiero cuestiones. Si

después no estuviese á su gusto, siempre me lo estarías echando en cara. Adiós, Antón.

Abrazándole.

Ya vendré á verte.

Se marcha.

ANTONIO

¡Dame tú también un abrazo, Sebastiana, y tú, Rita!, ¡qué á gusto se está con la familia! Decir «son los tuyos», ¡qué alegría!...

RITA

Es decir, que á lo último en Tucumán...

ANTONIO

Las fiebres y el ansia de volver.

RITA

Todavía eres joven.

ANTONIO

Como si no fuese.

Pausa.

¿Y Juan, el tahonero?

RITA

Se ha muerto.

ANTONIO

¿Y Manuel, el botero?

RITA

También.

ANTONIO

¿Y aquella muchacha tan *chinita*, que se llama
Dolores?

RITA

Se tuvo que marchar porque aquí no podía vivir.

ANTONIO

Y su hermano mayor, ¿también está fuera?

RITA

También está en América.

ANTONIO

Todo el mundo se ha muerto. ¡Esto es un ce-
menterio!

RITA

¡Si has venido aquí á buscar alegría!...

ANTONIO

No he venido á buscar alegría, pero sí que da un poco de frío al llegar. ¿Dónde está mi cuarto?

SEBASTIANA

Yo te lo enseñaré, ven conmigo.

RITA

Sí, sí, llévale tú.

SEBASTIANA

Verás qué bien lo hemos arreglado.

ANTONIO

Subiendo las escaleras.

Para mí todo es bueno. Yo estoy acostumbrado á todo. Al *boliche*, al *rancho*, al desierto, á la Pampa, á la llanura.

Entra en el cuarto. Sebastiana, que le ha seguido, cuando él entra, dice desde lo alto de la escalera:

SEBASTIANA

¡Nos llega hecho un príncipe!...

RITA

¡Llega pobre, que es lo peor! Enfermo... ¡vaya!
¡Pero pobre!, ¡pobre!... ¡Llega pobre!...

Se va hacia el fondo y da un punta-
pié á las maletas.

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración.—En medio de la sala han puesto una mesa, y delante de la capillita un fonógrafo.

ESCENA I

DON ANTONIO, DON PANCHO, DON JUAN, SEBASTIANA,
ROQUE y GREGORIO

Al levantarse el telón, el fonógrafo toca un aire criollo. Don Juan, Don Pancho, Don Antonio y el señor Gregorio, sentados á la mesa, que está cubierta con una colcha, juegan á las cartas; pero se han quedado con ellas en la mano, oyendo cantar el fonógrafo. Un poco más lejos Sebastiana, con el rosario en la mano, escucha también.

PANCHO

¡Anda, chinita!

JUAN

Agárrate, chinita, que vamos á galopar.

GREGORIO

¡Qué vaivén!

ANTONIO

Vamos, que digan lo que quieran, no hay nada como un tango. Eso es música. Allí, en Tucumán...

ESCENA II

DICHOS y RITA

RITA

Oyendo tocar el fonógrafo.

¡Ya estamos otra vez de música!

ANTONIO

¡Estábamos oyendo un tango de Tucumán!

RITA

Ya os daría yo el tango

GREGORIO

Oigalo usted también, Rita,

RITA

De sobra le oigo... ¿Es que se van ustedes á pasar el día haciendo cantar este loro mecánico? Hazlo callar, Roque, ó me voy de casa.

SEBASTIANA

¡Tan bien como canta! ¡Parece un órgano celestial!

RITA

¡Para órganos estamos. Hazlo callar, digo!

ROQUE

Sí, sí, cualquiera lo calla. Cuando esta maquinaria se desboca, no hay quién la detenga.

Parando el fonógrafo.

¡Sooo! ¡Párate, espíritu maligno!, ¡calla, que hay enfermos en casa!

RITA

¡Qué cosas traen ustedes de América! Más te valdría haber traído lo que más falta hace.

ANTONIO

Es que tú no sabes, no puedes saber lo que me recuerda esta música. ¡Veinte años de mi vida! ¡Los mejores! ¡Los buenos! ¡La flor! ¡Los que tuve y ya no tengo! ¡Cuando todavía no tenía fiebres!

RITA

Si, si, no quiero hablar.

ANTONIO

Es que allí en Tucumán...

RITA

¡ Vuelta á Tucumán! Ya me lo contarás cuando me marche.

Sale por la puerta del jardín.

PANCHO

¿Continuamós la partida?

JUAN

¿Cómo no?

GREGORIO

¿Cómo no?

SEBASTIANA

¡Que vuelva á tocar la música!

ANTONIO

Díselo á tu hermana, que ya te dará música ella.

SEBASTIANA

¡Tan bonita como es! ¡Parece una oración! El día que me den lo mío, me compraré 30 ó 40 para que toquen todos á un tiempo.

ROQUE

Ya te cansarás.

SEBASTIANA

¿Porqué no me han de dar lo que es mío?

Acercándose á la mesa para ver jugar á las cartas.

ROQUE

Ya te lo darán, pero no nos fastidies.

SEBASTIANA

Marchándose al jardín.

PANCHO

¿A qué tanto?

JUAN

A peseta.

ANTONIO

Es muy caro.

JUAN

A Antonio.

No seas sonso. ¡Juégate los pesos! ¡para eso los has ganado!

ANTONIO

Es que sé que los pierdo.

GREGORIO

¡Valiente cosa!

ANTONIO

Hombre, ¡todo hace falta!

JUAN

Hazte el pobre si te parece.

ANTONIO

No me hago el pobre. Pero vea, lo que se dice rico, muy rico no lo soy.

JUAN

El que ha tenido un boliche allá abajo no puede ser pobre.

ANTONIO

¡Vaya unas cartas que me has dado!

Echando una carta.

¡Gran siete!

ROQUE

Ese no es el siete, que es el dos.

ANTONIO

Riéndose.

¿No ves que es un término de allá, macaco?

PANCHO

Echando una carta.

La sota.

JUAN

Me la llevo.

PANCHO

El dos.

JUAN

También.

ANTONIO

El cinco de espadas.

JUAN

Me lo llevo todo.

ANTONIO

Tirando las cartas encima de la mesa.

¡Si no puedo jugar! ¡Si siempre pierdo!

Saca un cigarro y lo enciende

PANCHO

¿Qué es eso? ¿te atreves á fumar un puro del estanco? ¿Dónde están los habanos?

ANTONIO

¿Habanos, yo?

ROQUE

Los tiene escondidos, para que sequen.

ANTONIO

El tabaco habano es demasiado fuerte para mí.

ROQUE

Para tí bueno; pero para nosotros no.

ANTONIO

A Roque.

Fuma éste que es de Tucumán.

ROQUE

Ya lo conozco, ya. En el estanco los hay iguales
¿Para fumar esto te has ido á América?

ANTONIO

Tirando las cartas al suelo.

¡Esto no son cartas! ¡Yo no juego más!

ESCENA III

DICHOS Y RITA

RITA

Entrando y viendo las cartas por el suelo.

¡María santísima! ¡Las cartas por el suelo!

Cogiéndolas.

No teneis bastante, grandísimos guacamayos, con convertirme la casa en reunión de inválidos, y llenármela de ceniza de cigarrotos, que también me teneis que tirar las cartas por el suelo. ¡Qué desgracia! señor, ¡qué desgracia me ha caído encima! ¿Es que se figuran ustedes que esto es un café ó un boliche, como ustedes dicen?

PANCHO

Calma, Rita.

JUAN

No sofocarse.

RITA

Si esto parece una posada.

ROQUE

La posada libre de Tucumán.

RITA

Yo había oído decir que por aquellas tierras había mucha limpieza.

ROQUE

Y mucha higiene.

RITA

Pero ya, ya. Se mudan mucho de camisa, pero la casa que reviente.

JUAN

Todo está pago. La mandaremos limpiar.

RITA

Eso es, eso es. Todo lo quieren ustedes arreglar con dinero; la limpieza, el sosiego. ¡Dios me perdone!

GREGORIO

¡Cálmese, hembra!

RITA

¡Ay, aquellos tiempos!

ANTONIO

¡No hay tiempos que no vuelvan, patrona!

RITA

¡Ay, Antonio, no me hagas hablar! ¡En fin, calma! Callaré mientras pueda, pero el día en que hable, ¡Jesús!

Se dirige á la puerta de la habitación,
tomando una resolución.

Me marcho por no desbarrar.

Sale.

ROQUE

¡Qué genio tiene esta Rita!

GREGORIO

Sí que es un poco áspero.

JUAN

¡Son hembras!

ANTONIO

No hagáis caso.

JUAN

¡Qué hemos de hacer! Si á todos nos pasa lo mismo en el seno de nuestro hogar. Las pobres le aguantan á uno porque piensan: tengamos paciencia, que ya es viejo y no nos hará esperar mucho. ¡Válgame Dios! Se les conoce en el modo de mirar; cuando nos traen la tacita de caldo, parece que están diciendo á todas horas: «qué vamos á hacer. ¿Todavía no te llega la hora? ¿No te puedes dar un poco de prisa? ¿No ves que en cuanto nos veamos libres de vosotros, hay otro más joven que está esperando?»

PANCHITO

Si que es verdad.

GREGORIO

¿Cómo no? Por eso no he querido yo casarme, porque lo veía venir.

JUAN

¿Te figuras que no lo veía yo, pavo?; pero, ¿qué va á hacer uno al volver al pueblo? ¿En qué se va

á entretener? Fuimos á hacer pesos; ya los tenemos. Pues, ¿en qué va uno á gastarlos, si no es en montar una estancia, ó, como aquí dicen, una familia? Claro que nos podíamos haber casado con una vieja; pero entonces sería peor, porque seríamos dos á esperar. Siquiera así, no esperan más que ellas, y nosotros no tenemos que hacer más que ir tirando, y que tengan paciencia.

PANCHO

Y gracias á que se resignan con nosotros, porque, la verdad, muchos buenos ratos no les damos tampoco.

GREGORIO

Hombre, según.

PANCHO

No te hagas ilusiones.

ROQUE

No, buenos ratos, no muchos.

PANCHO

Miremos bien y reflexionemos. Si fuéramos mujeres, ¿nos querríamos por maridos?

JUAN

¡Qué nos habíamos de querer! ¡Ni con pesos, ni sin pesos!

ANTONIO

No exageres.

GREGORIO

¡Macanas!

PANCHO

Tú acabas de llegar, pero intenta y verás; claro que te querrán, pero por la plata.

ANTONIO

¡Lo que es la plata!

PANCHO

Como la de todos. Si quieres que te quieran... plata; si quieres que te lo finjan... plata. Si te da por tener hijos, plata, y si no los quieres tener, plata también. Plata para ellas, para sus parientes, para los amigos de los parientes, para los vivos y para los difuntos. Nosotros, ¿qué os diré?, venimos á ser como una fuente que tiene el manantial en América y el grifo aquí en el pueblo.

GREGORIO

Por eso no me he casado yo.

PANCHO

Pero te morirás como un perro. Un día, viendo que no sales, entrarán en tu casa y te encontrarán como un fardo á los pies de la cama, ó al pie de la escalera. Dirán: ¿Qué es esto? Y serás tú. ¡Ah!, y si no haces testamento, procura morirte en verano, porque te enterrarán á cuerpo y en mangas de camisa, para aprovechar la levita y ponérsela en tu entierro.

JUAN

Y aprieta bien la boca para que no te vendan el oro de los dientes postizos.

GREGORIO

Eso lo veremos... ¡La pucha!...

PANCHO

¡Que lo has de ver! Como el muerto serás tú, y estarás dentro de la caja, tendrás la suerte de no verlo.

ROQUE

Nada, señores, lo dicho, dicho. Cada día estoy más contento de haber embarcado á mis hermanos, en lugar de embarcarme yo.

ESCENA IV

DICHOS NARCISA y LUISA

LUISA

Buenas tardes.

PANCHO

¿Ya estais aquí otra vez?

GREGORIO

¿Vienes á buscar á los señores?

PANCHO

A compras me hueles. No siendo la hora de comer venir á buscarnos, no falla: compras. Vamos á la calle Mayor.

LUISA

A Pancho.

Si vas á venir de mala gana...

JUAN

Pasa, no más.

LUISA

Es que de mala gana no te lo agradezco

JUAN

Vaya, pasa y no te acalores.

PANCHO

A Narcis

Tú también.

NARCISA

¡Dios nos dé paciencia!...

Entra Rita.

ESCENA V

DICHOS y RITA

RITA

Ya que salen ustedes juntos, ¿por qué no se llevan ustedes á Antonio? Le conviene tomar un poco el aire.

PANCHO

Ya vendremos, ya vendremos nosotros.

RITA

Secamente.

Ya me lo figuro: ¡Dios me valga!

Salen todos menos Roque y Antonio.

ESCENA VI

ROQUE Y ANTONIO

ANTONIO

Roque. ¿Y nuestro negocio?

ROQUE

Todo marcha bien. Ya tenemos local. He comprado vinos, licores, mesa; todo lo que hace falta para empezar. Pondremos una taberna, ó boliche como dicen ustedes, que hasta á los ángeles les vá á entrar gana de venir á beber.

ANTONIO

Hay que andar deprisa, porque estoy impaciente y Rita más.

ROQUE

A escape... Si ya he pensado título. «La ciudad de Tucumán.» ¿Qué te parece?

ANTONIO

Excelente. Irán todos nuestros amigos.

ROQUE

¿Los nuestros? Irá todo el pueblo, porque no es por alabarme, pero tengo trastienda para el trato. Trastienda y labia, y además, que por prendas que no son del caso, puede decirse que en este pueblo soy el único que puede figurar en clase de hombre; así es que tendremos de parroquia á todo el mujerío, y donde van ellas van ellos.

ANTONIO

Sí, pero abrámosla pronto, que estoy deseando tener comercio propio.

ROQUE

Ya comerciaremos, ya. Tú fiate de mí.

ANTONIO

Creo que te doy pruebas de confianza porque á tí y sólo á tí te he dicho la verdad, que á todo el mundo callo, por no perder el crédito y el decoro que se debe á sí mismo todo indiano. Y los mil y pico de duros que te entregué puede decirse que son los últimos.

ROQUE

Hoy estás de broma.

ANTONIO

Yo te garanto que son los últimos, lo único que he podido salvar del pampero, de aquella pampa.

ROQUE

Pues si es verdad, me alegro. Como que te lo digo que me alegro, para demostrarte que los sé

multiplicar y sacarles el jugo. Quiero que sepas quien es Roque, y lo que es capaz de hacer, cuando encuentra un apoyo digno. Déjame á mí.

ANTONIO

Ya vés que en tus manos me entrego.

ROQUE

Quiero detener la emigración. Quiero que llegue día en que en vez de irse los de aquí para allá vengan los de allá para aquí. Es un capricho patriótico. Quiero volver á poblar este pueblo.

ANTONIO

Mira que te estoy hablando en serio.

ROQUE

Y yo á tí. El negocio es el negocio y nunca te explotaré. No es por alabarme, pero te aseguro que no encontrarías otro más desinteresado. Eres rico...

ANTONIO

Dale con la riqueza.

ROQUE

Eres rico, y todo el que se te acerque te querrá sacar el jugo.

Oyendo al Rector y al señor Puig,
que entran por el jardín con Sebastiana.

Ahí tienes á unos ¡prepara la bolsa!

ESCENA VII

DICHOS, el señor CURA, el señor PUIG y SEBASTIANA

RECTOR

Dónde está. ¿dónde está nuestro gran indiano?

ANTONIO

Buenos días. Siéntense, señores. ¿A que debo?

RECTOR

En primer lugar, venimos á saludarle y á darle la enhorabuena por haber vuelto á su patria. Ya sabemos que le ha ido bien por allá, que aquellas lejanas tierras han sido fructuosas para usted.

ANTONIO

Regular, nada más que regular.

RECTOR

Que trae usted buenos recuerdos.

ANTONIO

Si señor, recuerdos y fiebres.

RECTOR

Muy bien, muy bien, de todo ha de haber en la viña del Señor.

PUIG

Pero las fiebres desaparecen en cuanto cambia uno de hemisferio...

ANTONIO

Por eso he cambiado.

RECTOR

Dejen ustedes en paz las fiebres. Venimos aquí

para un asunto de beneficencia. El señor... (Señalando á Puig) es Director de la Junta del Hospital.

ANTONIO

Tanto gusto.

PUIG

Servidor de usted.

RECTOR

Y en el santo Hospital hay enfermos, como usted puede figurarse.

PUIG

Mucho más de los que quisiéramos.

RECTOR

La miseria es grande, don Antonio, muy grande en este pueblo. Como los pobres tienen la costumbre de blanquear las casas á menudo, nadie lo diría, pero le aseguro á usted que la hay: sí señor, sí, mucha miseria. Los sanos se van, los enfermos que enferman fuera, vuelven. Y de esto resulta, que hay una crisis que si no nos unimos todos para solucionarla estamos perdidos, señor don Antonio.

ANTONIO

Y yo, ¿qué le he de hacer?

PUIG

Se trata de... de algún donativo para el objeto de nuestra obra. Si para nuestros pobres enfermos no acudimos á ustedes, los que han venido de fuera, los poderosos, los indianos, no hay salvación para los infelices.

ANTONIO

Dispensen que les diga que yo... en cuanto á poderoso...

RECTOR

No nos diga usted nada. Ya nos lo figuramos. Todos dicen ustedes lo mismo, pero si los ricos no hacen esfuerzos, la sociedad está perdida del todo.

ANTONIO

Me ponen ustedes en un compromiso.

PUIG

¡Don Antonio, por Dios!...

RECTOR

¡Vamos, don Antonio!...

ANTONIO

¿Quieren ustedes plata?, pues venga plata.

Llamando.

¡Rita!... ¡Rita!...

ESCENA VIII

DICHOS y RITA

RITA

Entrando.

¿Lamabas? ¿Qué quieres?

ANTONIO

Quiero... que... que me des veinte duros.

RITA

¡Veinte duros! ¿Para qué? ¿Para quién?

ANTONIO

Para el señor cura, para el Hospital, para los enfermos, no sé. La cuestión es que me des veinte duros.

RITA

¡Ay, Virgen Santísima!

ANTONIO

Date prisa, que los señores están esperando.

RECTOR

No, prisa no traemos.

ANTONIO

Anda, Rita, y no te hagas rogar.

RITA

Ya voy, claro que voy. ¡Pidiéndolos tú, el indiano!...

Marchándose.

PUIG

Muchísimas gracias. Como usted comprenderá, insistimos porque es nuestra misión. Si no molestásemos al prójimo en esto de la caridad, el prójimo no tendría nunca prisa por dar.

ESCENA IX

DICHOS, RITA y después SEBASTIANA

RITA

Volviendo á entrar.

Aquí tienes un billete. Mírale bien, que no le volverás á ver.

Da el billete á don Antonio.

ANTONIO

Suplicante.

¡Rita, por Dios!

Al señor Rector.

Tome, no más.

RECTOR

A don Antonio.

Rogaremos á Dios por usted.

RITA

Se ríe.

De paso pueden ustedes rezar un poco por mí,
para que no pierda la paciencia, que falta me hace.

Sale.

ANTONIO

No hagan ustedes caso, ¡cosas de mujeres!

RECTOR

¡Calle usted, hombre! De sobra conocemos la
lucha cuando salimos á pedir, si encontramos á las
mujeres en casa, ¡pobres de los enfermos!

PUIG

Las mujeres son egoístas.

RECTOR

Sí que lo son. Por eso el hombre, cuando está bueno y sano, debería contar con el egoísmo de los que han de quedar detrás de él, para cuando llegue el triste tránsito. Le voy á dar un consejo. Haga usted testamento, don Antonio.

ANTONIO

¿Quiere usted que le deje las fiebres?

RECTOR

Nada. Haga usted testamento razonable... y muchas gracias.

PUIG

En nombre de la Junta, muchísimas gracias.

ANTONIO

Que ustedes sigan bien.

RECTOR

Buenos días.

Salen el Rector y el señor Puig,
cruzándose con Andrés que entra dan-
do voces.

ESCENA X

SEBASTIANA, ANDRÉS y DON ANTONIO

ANDRÉS

A Sebastiana.

¿Dónde está Antón? ¿Donde está ese pillo?

SEBASTIANA

¿Qué pillo?

ANDRÉS

¡Antón! ¡Antonio!

SEBASTIANA

Ahí dentro está.

Se vuelve al jardín.

ANDRÉS

Entrando

¡Hola, Antón! ¿Qué tal te va?

Se ríe.

¿No me conoces?

ANTONIO

No, francamente.

ANDRÉS

Andrés, hombre, Andrés; aquel que iba contigo
as pedreas.

ANTONIO

Por lo visto iba conmigo todo el mundo.

ANDRÉS

Eso es, soy Andrés y vengo á pedirte una cosa,
e sé que no me la has de negar. Figúrate que el
ayor de mis chicos entra en quinta.

ANTONIO

¿Ya?...

ANDRÉS

Tiene diecinueve años. Sí, entra en quinta, y
como tú puedes, y somos amigos, quisiera que lo
dimieras.

ANTONIO

No puedo,

ANDRÉS

¡Cómo que no puedes! ¿Por qué?

ANTONIO

Porque soy pobre.

ANDRÉS

¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Esta sí que es buena!.. ¿Sabes que estás de broma?

ANTONIO

Puede que sí, pero te digo que soy pobre y te digo en serio.

ANDRÉS

Te advierto que conmigo no te valen disculpas.

ANTONIO

Es que no son disculpas. Es que no tengo dinero para mí, y lo poco que tengo me hace mucha falta.

ANDRÉS

Bueno, me ofenderé.

ANTONIO

Ya puedes empezar.

ANDRÉS

¿Es decir que me recibes de este modo? ¿Así re-
uerdas de los amigos viejos? Dime que no de una
z, y háblame claro, que á un amigo como yo no
le engaña.

ANTONIO

¡Pero si no te conozco!

ANDRÉS

Pero yo te conozco á tí: es decir, te voy cono-
endo, y francamente, este desaire no lo habría
operado nunca.

ANTONIO

Pero si no es desaire. ¡Qué pucha!

ANDRÉS

Eres como todos, lo mismo que todos. Los pesos
os suben á la cabeza, y no os queréis acordar
cuando andábais descalzos recogiendo colillas.

ANTONIO

¿Me queréis dejar en paz?

ANDRÉS

¿Y qué hago yo del chico?

ANTONIO

Que deserte.

ANDRÉS

Pues págale el viaje.

ANTONIO

¿No te digo que no tengo plata? ¿No me has entendido que no tengo cuartos?

ANDRÉS

¿Y eres indiano? ¡Mentira! Esto lo ha de saber todo el pueblo. ¡A mí este desengaño! ¡á un amigo de la infancia!

ANTONIO

Me figuraba que todos los amigos se habían muerto, pero quedan los vivos.

ANDRÉS

¿Lo dices por mí?

ANTONIO

¿Te quieres marchar?

ANDRÉS

Sí, me voy al casino á contarlo.

Marchándose.

¡Avaro! ¡grandísimo avaro!...

Sale deprisa.

SEBASTIANA

Desde la puerta.

Aquí hay otro hombre que pregunta...

ANTONIO

Que no estoy en casa. Dile que me he muerto,
y á todos los que vengan, lo mismo; que no vivo
aquí, que aquí vive un pobre.

SEBASTIANA

¡Pero si tú eres un príncipe!...

ANTONIO

¡Sí, un príncipe pobre!

Sebastiana sale á dar el recado.

ESCENA XI

DON ANTONIO Y RITA

RITA

¿Qué gritos de pobre son éstos?

ANTONIO

Que me vienen con tantas macanas, que acabarán por ponerme enfermo de veras.

RITA

¿Enfermo? Ya no lo estás, tienes fiebre cada dos días, pero pasas otros dos en la gloria. ¡Qué más quieres!..

ANTONIO

Lo que quiero es tranquilidad. He venido buscando tranquilidad, quietud.

RITA

¿Todavía más? ¿Aún no has descansado bastante?

ANTONIO

¿Qué quieres que haga?

RITA

Cualquier cosa, redes para pescar.

ANTONIO

Ahora he puesto un boliche con Roque y tendré un negocio.

RITA

Quien tendrá el negocio será él. ¿Por qué no te pones tú al frente?

ANTONIO

¡Yo al frente del boliche! ¡Qué diría la gente!
¿No ves que soy don Antonio? Y al que le echan

un don encima, ¿cómo se va á poner á despachar vino y aguardiente? ¿Quieres que me ponga detrás del mostrador de levita? Esta es la diferencia de aquí allá. Allí, en América, como nadie tiene don, nadie se avergüenza de nada. Allí friega uno los platos, y barre, y hoy se pone uno la levita, y mañana la blusa ó lo que sea. Con tal de hacer pesos hace uno de todo, y lo hace mirando aquí al pueblo, y ahorra para venir al pueblo, y no se casa uno para volver al pueblo, y no tiene uno hijos por el pueblo, y por la vanidad de lucir, al volver á tierra, una onza colgada del reloj, y con todas estas fantasías ó ilusiones ó macanas, ¿cómo quieres que me ponga á tabernero? Soy pobre, pero soy don Antonio.

RITA

Pues entonces á ver qué haces.

ANTONIO

Haré lo que hacen los demás cuando América no les ha dado lo bastante y no tienen valor para morirse en un rincón de rancho, en el frío de la llanura. Viviré con muy poco, economizaré, no saldré de casa ó me contentaré con tomar el sol, lo único que podemos tomar los que somos pobres.

RITA

¿Y te acostumbrarás á esa vida?

ANTONIO

Por fuerza.

RITA

¡Virgen Santísima!

ANTONIO

Me falta... me falta una cosa, Rita. Me falta ambición. La tuve, pero ya no la tengo. El que cumple cuarenta años y no tiene mujer ni hijos legítimos, ya no tiene ganas de nada. Al principio pensaba en vosotros, creyendo que érais una familia; pero hace un mes que estoy aquí, y, ¡válgame Dios!, si esto es la familia.

RITA

¿Qué quieres decir?

ANTONIO

Que me dejes en paz.

RITA

¿Es decir, que me echas en cara la casa y la miseria que nos has enviado?

ANTONIO

¡Miseria la llamas!

RITA

Sí, miseria, comparado con lo que ganabas.

ANTONIO

Lo que ganaba...

RITA

¿Nos lo echas en cara, verdad?

ANTONIO

¡Qué tengo que echarte en cara, pava! Si hubiera querido tener más hermanos y más amigos... y lo que no tengo, ¡para enviarlo todo, todo! Si nunca he trabajado para mí. ¡Si no quería más que una cosa: volver á casa! ¡Y ahora veo que no la tengo!

RITA

¿Que no tienes casa, te atreves á decir? ¿No has convertido ésta en un café?

ANTONIO

Como quieras.

RITA

¿No tienes aquí el chisme ese que se pasa el día cantando? ¿Qué más quieres?

ANTONIO

Quiero... ¿Qué te diré yo? Quiero que con el gesto, con el modo de hablar, con indirectas, con directas, no me estés recordando á cada paso que soy lo que soy; que he venido como he venido.

RITA

¡Pues trabaja!...

ANTONIO

¡Todavía más! He trabajado más de veinte años, como una bestia de carga, sin saber para quién. ¿Y no tengo derecho á descansar?

RITA

Descansa lo que quieras, pero no te quejes.

ANTONIO

No me he quejado nunca. Cómo lo que me das;

voy donde tú quieres, á misa, al sermón, á las cuarenta horas; vivo como un perro. ¡De lejos, fui la providencia; pero de cerca soy un forastero! ¡Un estorbo! Un estorbo... enfermo.

Se estremece con el frío de la fiebre, coge un pañuelo de lana y se lo pone al cuello, sentándose tembloroso en una silla.

ESCENA XII

DICHOS y SERAFÍN

SERAFÍN

Comprendiendo que están disputando.

¡Otra vez riña! ¿Qué pasa?

RITA

Que como tenemos que hacer de ricos sin serlo, está casa es un jubileo.

SERAFÍN

Tienes razón. Parece que al que tiene un indiano en la familia, todo el mundo se encuentra con derecho á explotarle.

RITA

Cuéntamelo á mí, que lo tengo en casa, y ni siquiera puedo darle consejos. Le quiero y se los doy por su bien, pero él no me hace caso, y esto es un castigo.

Viendo que don Antonio se levanta para marcharse.

¿No te parece que tengo razón?

Él no contesta.

¡Ah! ¡No contestas, desagradecido! ¡No contestas á tus hermanos que se han pasado años y años esperándote, hablando de ti, siempre de ti!...

ANTONIO

Sobre todo, á fin de mes.

RITA

A fin de mes, es natural... y no sé qué te extraña; tú bien á gusto te ganabas la vida. Los que se van como tú te fuistes, por egoísmo, hijo mío, no tienen que extrañar que con egoísmo se les reciba.

ANTONIO

¿Y los que se van por pobreza? ¡Ay, Señor!, me acuerdo un día, al volver de América: un pájaro

que se había perdido, daba vueltas alrededor del barco, desesperado, y no pudiendo volar más, cayó sobre cubierta. Allí le cuidamos como si hubiera sido una persona, y al acercarnos á la costa le soltamos para que se fuera á su casa. Echó á volar con un grito que no olvidaré nunca, y al llegar á tierra... á su tierra... le mataron á garrotazos... ¡Pobre animal, no traía pesos!, ¡y en este pueblo no quieren pájaros repatriados!...

RITA

No sé qué quieres decir con esto.

ANTONIO

Que allí y aquí, y en todas partes, el emigrante es un enfermo que cambia de postura, y que yo soy el pájaro del barco, que al llegar á casa me apedrean.

SERAFÍN

¡Eso es injusto!

RITA

Déjale, que cuando le entra esa locura que él dice que son fiebres, y quién sabe si será algún mal que habrá traído de allá abajo, vale más dejarlo.

Don Antonio tiembla. Rita se va y Serafin la sigue.

ESCENA XIII

DICH0 y CARMEN

CARMEN

¿Qué tienes, Antón?

ANTONIO

La fiebre que me hace temblar, no sé si de frío
o de tristeza.

CARMEN

Tristeza, ¿de qué?

ANTONIO

De todo, y de nada, que allí abajo no era nadie,
ni aquí tampoco soy nadie, en ninguna parte. Y
que los que podrían comprenderme, no miran
aquí, miran allá.

CARMEN

¿Qué quieres decir con eso?

ANTONIO

Nada.

CARMEN

No te entiendo.

ANTONIO

Tú eres una de ellas. De las que siempre miran hacia allá.

Sebastiana les escucha un momento, pero viendo que no les entiende se va al patio.

CARMEN

¿Yo?

ANTONIO

Sí, tú.

CARMEN

¡Y eres tú quien me lo echa en cara! ¿No sabes por qué miro hacia allá, como tú dices?

ANTONIO

Porque te da la gana.

CARMEN

Porque allí está mi hombre.

ANTONIO

¿Lo sabes de cierto?

CARMEN

Me lo figuro... y como me lo figuro... para mí como si estuviera. Medio año le tuve aquí, medio año fué mío, seis llevo esperándole, cinco sin recibir carta, ¡qué le vamos á hacer! Esa es mi vida... me parece que tengo bien ganado el derecho de mirar hacia allá.

ANTONIO

¡Pobre Carmen!

CARMEN

¿Ahora me compadeces?

ANTONIO

¿No eres digna de lástima?

CARMEN

Qué sé yo; me figuro que sí; claro que me dejó

para vivir .. una renta pequeña... nada... para ir viviendo... lo que llaman aquí vivir... y como me dejó para vivir, todos creen que está cumplido, y hasta hay algunas que me tienen envidia. El haberme dejado sola años y años, el no haberse vuelto á acordar de mí, no significa nada en este pueblo.

ANTONIO

¿Le querías, eh?

CARMEN

Yo qué sé. Me casé con él, como aquí nos casamos, para tener casa, para tener muebles, para tener un hombre al lado y que lo vean las amigas.

Pausa.

De sobra sabes tú que no podía quererle... pero tú... te marchastes... ¿por qué te marchastes?

ANTONIO

Por tí.

CARMEN

Con amargura.

¿Por mí?

ANTONIO

Sí, por tí, que te quería, no creo que lo dudes, lo

sabe la reja de tu casa... lo sabe la playa, lo sabe la sombra del campanario... no hay paseo, camino, ni orilla del río que no lo sepa.

CARMEN

Sí, quedé en saberlo...

ANTONIO

Pero era pobre... y tenía ambición... por tí.

CARMEN

Nadie lo diría.

ANTONIO

¡Lo digo yo! Veía á los ricos, veía á las mujeres casadas con indianos, con los que habían vuelto; veía que llevaban vestidos de seda... no quería que tú fueses menos, y un día... me marché...

CARMEN

¡Y me olvidaste!

ANTONIO

¡No te olvidé! Pero tú no sabes... ¡no puedes saber lo lejos que está aquella tierra!

CARMEN

¡Sí lo sé!... ¡Demasiado!

ANTONIO

¡No lo sabes, no! Por mucho que hayas sufrido no podrás figurarte nunca cómo lo aleja todo tanta agua, tanta pampa, tanto desierto... ¡Si me querrá todavía! piensa uno... ¡Si se acordará de mí! ¡si tendrá ya otro!... ¿te querría si vieras cómo has cambiado?... La duda lo borra todo, como una niebla, y al cabo de tiempo de no recibir carta, acaba uno escribiendo poco, y luego menos, y acaba uno por no escribir... Se le queda á uno dentro todo, como una especie de angustia que es amarga y dulce al mismo tiempo y que no es olvidado... Es que está uno lejos. El azul del mar se pasa como una sepultura. Ve uno todo lo de la otra orilla como cosa querida, pero que ya se ha muerto hace mucho tiempo.

CARMEN

Y yo aquí esperando, esperando siempre. Me he pasado la vida entera esperando. Primero á tí... Después... al otro... y ahora... no sé... á lo que nunca ha de llegar.

ANTONIO

Carmen... piensa un poco... ¿y si él hubiera muerto?

CARMEN

¡Lo sabría!

ANTONIO

¿Cómo?

CARMEN

¡Me lo diría el corazón!

ANTONIO

¿Y si te engañas? ¡El corazón puede engañarte!

CARMEN

Si me engañase, como nunca sabría la verdad, seguiría esperando como siempre.

ANTONIO

¿Es decir... que... le quieres?

CARMEN

Es mi marido.

ANTONIO

Pero, si por azar hubiese muerto... ¿Qué harías, dí?

CARMEN

¿Para qué me preguntas cosas á las que no debo ni puedo responder? Si hubiese muerto...

ANTONIO

¿Y por qué no ha de haber...?

CARMEN

¡Calla!

ANTONIO

Si no quiero ofenderte... Carmen... suponiendo que hubiese... ¿serías para mí? ¿querrías casarte conmigo?

CARMEN

No se puede esperar en lo que no es.

ANTONIO

Sí, vendrías conmigo, porque yo te quiero. Han pasado veinte años y te vuelvo á ver, y los veinte años son veinte años más de quererte. ¡Qué importa el tiempo cuando se quiere bien!...

CARMEN

¡Puede que no importe, pero envejece!

ANTONIO

El fuego de la juventud no se apaga así como así.

CARMEN

Pero los años le echan mucha ceniza encima; tú me pareces el mismo que ayer... el mismo, pero sólo en el recuerdo.

ANTONIO

¡Ay, tú no sabes la falta que me haces! ¡Te necesito como el respirar! Ahora ya no tengo ambición, no tengo ni ganas de vivir. He pasado la juventud mirando hacia aquí, hacia ti, y si no fuera por ti, me volvería á mirar hacia allá, para desde allí... volverte á ver como una sombra... ¡He tirado la vida!

CARMEN

La hemos tirado, di.

ANTONIO

Pero si yo te tuviera cerca, en muerte ó vida de

ese hombre, ¡qué fuerza serías para mí! ¡Allí habías de ver trabajar y tener aliento, esperanza y ambición! ¡En todas partes haría fortuna, porque tendría lo que no tengo, fortuna para ti, para el nido que abandonamos cuando hubiéramos debido hacerlo!...

CARMEN

Tú lo has dicho... debimos hacerlo hace veinte años. Pero no pienses en fortuna. Para hacer lo que quieres no me movería el afán del dinero, me movería, sola como estoy, el ansia de tener alguien mío... qué sé yo... el deseo de consolar á quien me lo pide; pero, ¡no hay que pensar en eso!...

Secamente.

¡Adiós, Antón!...

ANTONIO

Carmen, por mí, por ti, piensa lo que te digo.

CARMEN

No tengo que pensar, sé lo que debo hacer, cómo debo vivir; no siendo ni soltera, ni viuda... esperaré... en nada... como siempre.

ANTONIO

Tú tienes algo en qué esperar... ¿Pero yo?

CARMEN

Tienes hermanos, tienes amigos...

ANTONIO

¡No te burles! ¡Eres la única en este mundo que no se había burlado de mí!

CARMEN

No me burlo, Antón... Me das mucha lástima, te veo solo y sé lo que es estar solo. ¡Veo que te querían por los pesos!... y como no los tienes... También veo que eres el mismo de antes... un poco más... enfermo, pero el de siempre. Pero yo no soy la de entonces... tú lo has dicho; soy como una muerta, tenemos el mar de por medio.

ANTONIO

Cogiéndole la mano.

Carmen, no me abandones.

CARMEN

No te abandonaría, pero...

ANTONIO

¡Dí!...

CARMEN

Pero... él... está vivo. Si no fuese por él... ¡No
hablemos más!...

ANTONIO

¡Escucha!...

CARMEN

¡No, no, déjame! ¡tanto ir y venir, tanta agua.
tanto mar!...

Pausa.

ANTONIO

Tanto mar... ¡tienes razón! soy un náufrago, un
náufrago que no tiene patria. Los emigrantes somos
la gente que sobra en todas partes. ¡Los inclusero
del mar! ¡Los muertos de frío! ¡Los enfermos de
ansia de volver á dónde?

Tiembla de fiebre, y cogiendo una
manta se arropa con ella.

¡Esta no es mi tierra... ésta no es mi tierra!

Pausa.

Instintivamente da cuerda al fonógrafo y mientras suena el tango criollo y baja el telón, dice medio llorando.

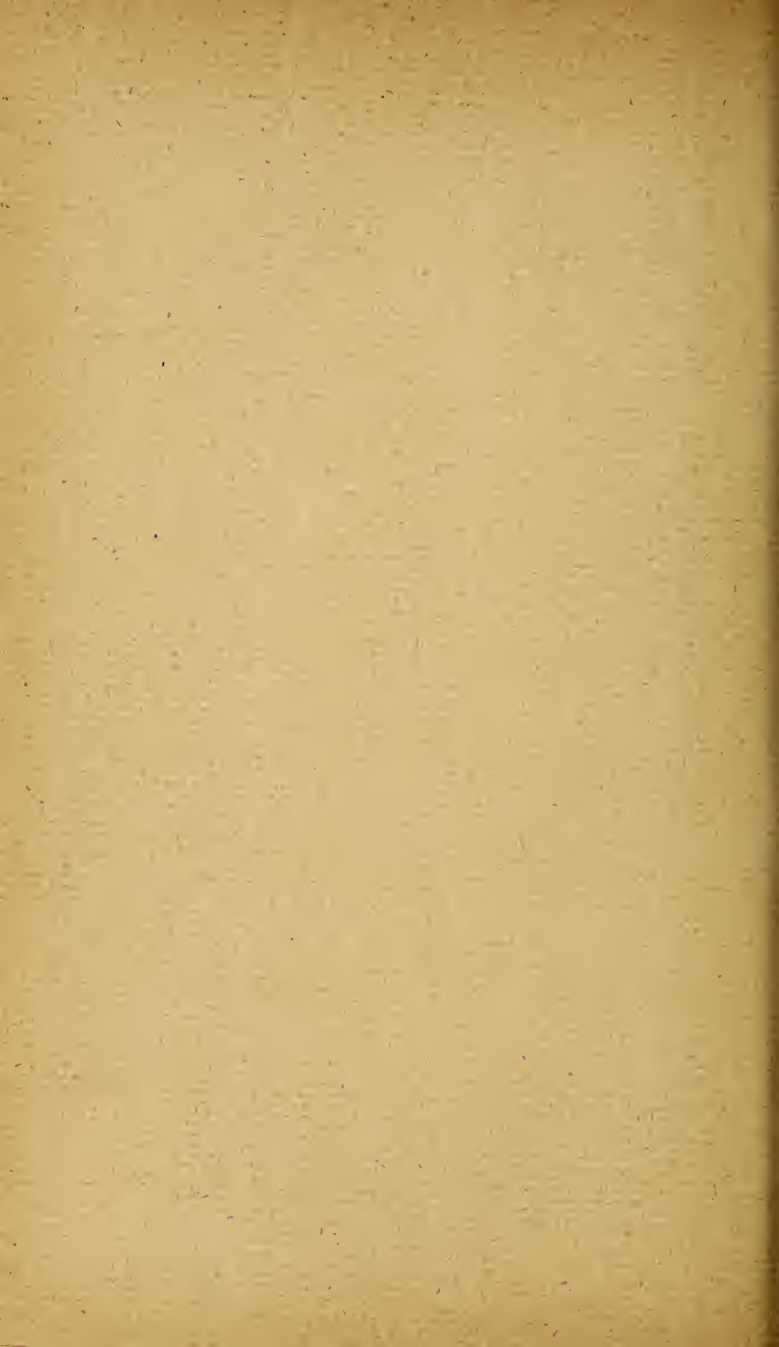
¡América! ¡América! ¡Mi América!

CARMEN

¡Pobre Antón! ¡Me da una pena!

Telón muy lento.

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La escena es la huerta de la casa de Rita. A la derecha la puerta de entrada y la ventana, al fondo una tapia que cierra el patio. Un pozo, un tanque y enredaderas. A la izquierda, en la misma tapia, la puerta que da fuera. Junto á la puerta de la casa hay un banco y tres ó cuatro sillas.

ESCENA I

DON ANTONIO, RITA Y SEBASTIANA

Rita está zurciendo sentada. Don Antonio saca agua del pozo y llena el tanque, y Sebastiana está sentada en el suelo en un rincón.

ANTONIO

¿Y hay que echar mucha agua en este tanque?

RITA

Hasta que esté lleno.

ANTONIO

Pues ya cabe, ya.

RITA

Trabaja, hombre, trabaja un poco. Ya verás como trabajando te alivias de las fiebres.

ANTONIO

Echando una cuba de agua en el tanque, y yendo á sentarse.

¡No puedo más!

RITA

¡Ya te has cansado!

ANTONIO

En Tucumán esta faena la hacen los indios.

RITA

Me lo figuro. Pero como aquí no tenemos indios.

ANTONIO

Sirvo de indio yo. Esto en Tucumán...

RITA

Ora pro nobis.

ANTONIO

En Tucumán un huerto así daría gloria el verlo. Allí se arregla para que todo dé fruto enseguida. Las berzas las riegan á máquina. Las escarolas, los brécoles, y hasta las flores, se cortan con podadora mecánica. Todo se hace á máquina. ¡Aquella sí que es una gran tierra!

RITA

¡Cualquiera te entiende! Al llegar aquí decias pestes de ella y ahora todo se te vuelve alabarla...

ANTONIO

Es porque de lejos todo es más bonito. Yo no sé en qué consiste que cuando se aparta uno de ellas, las cosas más pequeñas se van volviendo grandes, cada vez más grandes. Ahora, que estoy aquí, es cuando veo claro lo de allá, aquella pampa, aquellos ríos, aquella llanura. ¡Si vieras tú aquella llanura!...

SEBASTIANA

¡Y las minas de oro!

ANTONIO

¡Y las minas de todo!

RITA

¡Dios nos ampare!

ANTONIO

¡Y los pájaros!, ¡cómo cantan los pájaros allí!, ¡qué plumas! ¡qué colorido! y ¡qué *bochinche* cuando va uno de caza! ¡Avestruces, liebres y vicuñas, con unos rizos en el lomo que parece que se los han hecho con tenacillas! ¡Y qué alegría! ¡Aquello es alegría! ¡Allí no sabe nadie lo que es llorar! ¡Cantar, bailar, y agárrate y venga no más, y aspiantá que viene el indio! Ahora que no lo veo, parece que lo tengo delante de los ojos.

RITA

¿Has acabado ya?

ANTONIO

No acabaría nunca de hablar de ella.

RITA

Por lo bien que te fué.

ANTONIO

Puede que por eso. Pasa lo mismo que con las mujeres, que cuantos más desengaños dan, más las quiere uno. ¡América es ella! ¡Es la ausente!

RITA

¡Déjate de historias!, y á ver si sacas otro poco de agua.

ANTONIO

Tienes razón, vamos á sacar agua.

RITA

¡Hijo mío, no estás en Tucumán!...

ANTONIO

Sí; aquí ya sé lo que me toca. Este no es pueblo de grandezas.

Mutis Rita.

SEBASTIANA

No lo es, no, todo lo bueno está allí. Las joyas, las pedrerías.

ANTONIO

Si; aquí la pedrería son pedradas.

SABASTIANA

Y los hombres que vuelven se las dejan allí.

ANTONIO

Lo mejor de la vida es lo que nos dejamos. Yo que volaba como un pájaro, ¡quién me había de ver sacando agua! ¡Don Antonio sacando agua!, la semana que viene abro el café con Roque, y allí verás como hago fortuna...

Rita entra por la puerta de la casa.
Don Antonio coge una regadera.

SEBASTIANA

¿A que no aciertas en qué estoy pensando?

ANTONIO

Tú dirás.

SEBASTIANA

En que me gustaría tener hijos ya grandes.

ANTONIO

¿Para qué?

SEBASTIANA

Para enviarlos á América.

ANTONIO

Ahora sí que veo que estás loca.

SEBASTIANA

La obligación de una madre es hacer la fortuna de sus hijos, y allí bien sabes tú que todo el mundo es rico.

ANTONIO

Pero, ¿no te basta conmigo? ¿No soy un buen ejemplo?

SEBASTIANA

Es que tú eres rico; pero aquí ya verás como te roban y te persiguen tanto como á mí. ¡Yo sé que te persiguen!...

Viendo entrar á Carmen.

Ten cuidado, Antón, ten cuidado.

Entra en la casa.

ANTONIO

¡Lo mismo, lo mismo que nosotros! ¡Buena hija de este pueblo es esta criatura!

ESCENA II

ANTONIO y CARMEN

CARMEN

Buenos días, Antonio; ¿tú regando?

ANTONIO

Ya lo ves.

CARMEN

¿Ahora te hacen regar?

ANTONIO

Me hacen regar, sacar el agua, cavar, llevar recados, hacer media.

CARMEN

¡Quién te ha visto y quién te ve, Antonio!

ANTONIO

Regar no es lo peor, y á eso ya estaba acostumbrado. Lo malo es que hago todo lo que quieren con tal de tener paz, y ni así la consigo.

CARMEN

¡Qué pena me das!

ANTONIO

¿Recuerdas, Carmen, que hace unos días te dije que por ti era por quien me había ido á América?

CARMEN

Sí que me lo dijiste.

ANTONIO

Pues ahora trabajo sólo por ti. Entonces me fuí, ahora me quedo por ti. He puesto comercio, he empleado el dinero, tendré paciencia, haré todo lo que me manden, con tal de no dejarte.

CARMEN

Pues me parece, pobre Antonio, que te tengo que dar una mala noticia.

ANTONIO

Con esperanza.

Que tu marido...

CARMEN

No, no es eso, que le han visto.

ANTONIO

¿Y ha hablado de volver?

CARMEN

Eso no, no ha hablado de nada; pero le han visto, y con que le hayan visto, basta. Yo sé que todavía estoy casada.

ANTONIO

¿Y te alegras?

CARMEN

Vacilando.

Sí.

ANTONIO

No, la verdad.

CARMEN

La verdad es que casi no lo sé. A'ti no te puedo engañar. No quisiera que se hubiera muerto, pero ojalá no fuese nada mío.

ANTONIO

Para ser mi mujer, ¿verdad?

CARMEN

¿Qué adelantas con hacerme decir lo que hace tanto tiempo que sospechas? Mi deber es esperarle, ¡pero estoy tan cansada!... Se cansa uno tanto de ver que los años pasan y pasan...

Decidiéndose á entrar en la casa.

¿Está dentro Rita?

ANTONIO

No. ¡Espérate, Carmen, espérate, que de lo que me digas hoy, acaso dependa mi vida... y la tuya y la de todos! Tú estás casada, pero tu hombre no. Tú piensas en él, pero él no piensa en ti. El que pasa allí la vida, como ha puesto un mundo por

medio, como hasta aquellas tierras no llega la memoria de éstas, seguramente ya tiene familia nueva...

CARMEN

¡Hijos él!...

ANTONIO

Sí, hijos, amigos, todo. ¡No volverá! Es inútil. Tú ya no existes para él. Para mí, sí. Para mí eres la de siempre. Te quiero, y te quiero más que nunca, Carmen; borra el pasado y vivamos juntos.

CARMEN

Ya sabes que no puede ser.

ANTONIO

¿Es decir, que no me quieres?

CARMEN

Porque te quisiera querer, te digo lo que te digo. Te quiero, pero no te quiero de paso, te quiero para siempre y para siempre no hay más que un modo de tenerte: casándonos.

ANTONIO

¡Para lo que á ti te ha servido el matrimonio!

CARMEN

Es que si me casara contigo no me quedaría aquí sola. ¡O no te dejaría marchar ó iríamos juntos al fin del mundo!

Pausa.

¿En qué estás pensando?

ANTONIO

En que el mundo es muy grande para las buenas noticias, y muy pequeño para las malas. Que nunca sabe uno lo que le puede hacer bien... y sabe uno siempre lo que le hace daño. Pienso en que no he tenido en toda mi vida ni un momento definitivo. Siempre ir, venir, volver, partir la vida por la mitad. ¡Ahora comprendo lo que me decías! ¿Por qué te marchaste? Tenías razón. El que como yo no es de ninguna parte, no tiene remedio... ¡Olvidame! ¡No pienses en mí!

CARMEN

Olvidarte, aunque quisiera no podría. Esperaré; ya estoy acostumbrada. Recuerdas que te dije un día: ¿Por qué te fuiste?

ANTONIO

Y ahora me dirás: ¿Para qué has vuelto?

CARMEN

Pero no en el sentido que tú te figuras. Quisiera, ya que has vuelto, no volverme á quedar sola como antes. Querría... no sé qué querría... Volver á nacer... volver á ser joven... borrar el pasado... borrar el presente... ¡Maldito sea el mar y los barcos que van por él! ¡El mar que se lleva los corazones y arroja los cuerpos á la playa!

Pausa. Llora.

ESCENA III

DICHOS y RITA

RITA

Entrando.

¿Tú por aquí, Carmen?

CARMEN

Pasaba... y...

RITA

Muy bien hecho. Ya ves, nuestro Antonio hasta trabaja. Es otro.

ANTONIO

Soy el mismo, pero más paciente.

RITA

La más paciente soy yo. Suerte que pronto abrirán el establecimiento, ese dichoso Tucumán, y te distraerás despachando, y de paso sacaremos algo de provecho... que si no...

A Carmen.

¿No te parece?

CARMEN

No lo sé.

RITA

Yo tampoco.

A Antonio.

Pero distráete un poco.

Señalando un cesto de ropa.

Coge ese cesto y llévatelo dentro.

Don Antonio vacila, después coge el cesto y lo lleva dentro de la casa.

Te conviene hacer un poco de ejercicio, que eso es muy bueno para las fiebres.

Pausa.

CARMEN

¡Pobre Antonio!

RITA

¡Pobres de nosotros! No faltaba más sino que ahora le des tú la razón, para que se nos llene de vanidad.

CARMEN

¡Vanidad él!...

RITA

¡No le conoces!

CARMEN

¡Pero mujer, si hasta llena el tanque!

RITA

Porque yo le obligo; pero á él bien le molesta. Los ricos que han venido á menos todo lo pierden

menos la vergüenza. Ya la podían perder al mismo tiempo que el dinero.

CARMEN

Es que él no lo ha perdido todo.

RITA

Tú dirás. Tiene la taberna, ¡la gran taberna! Si llega á perder eso, no tendría ni para volver á América.

CARMEN

Suerte que no sientes lo que dices.

RITA

Bien hiciste en no casarte con él. No es malo, pero no sabes las calamidades que hubieras tenido en casa.

CARMEN

Pero le hubiera tenido á él.

RITA

¡Qué lástima no podértelo regalar! Te lo daba á mitad de precio y agradeciendo encima.

ESCENA IV

DICHOS Y SERAFÍN

SERAFÍN

¿Está aquí Antón?

RITA

Está dentro. ¿Qué pasa?

SERAFÍN

¿Qué pasa? ¡No lo quieras saber! Este Antón no es un hombre, es un simple!... un infeliz en el mal sentido de la palabra.

RITA

Pero dí.

SERAFÍN

¡Fiarse de un estrafalario, de un hombre sin oficio ni beneficio! de un perdido como es Roque. No comprende que ya nadie se fía de él porque todos le conocemos de sobra. ¡Estos hombres que llegan de América parece que caen de la luna!

RITA

Pero explícate, si quieres. ¿Qué pasa?

SERAFÍN

Pasa, que Roque, el socio, el amigo íntimo de nuestro hermano, se ha escapado con los cuartos. Como ayer nuestro don Antonio le dió el dinero para pagar las facturas de la taberna, él, en vez de pagar, se ha escapado. Ahí tienes lo que hay.

RITA

¡Virgen Santísima! ¡Si lo estaba viendo venir!

CARMEN

¡Dios mío!

Pausa.

SERAFÍN

Bien se lo había dicho yo: «No te fíes de ese y dame los cuartos á mí que me hacen más falta. Mira que este Roque no tiene crédito, que ha sido matón, que ha sido de consumos, que si no se ha marchado del pueblo es porque no ha tenido dinero para el tren.» Y él á no hacerme caso nunca.

RITA

¿Pero se sabe de cierto?

SERAFÍN

Que si se sabe... como que anoche en la estación cuando se marchaba tuvo la poca verguenza de decir á uno que había en el andén. «Si ves á don Antonio, dile que ya nos veremos, que me voy á trabajar para poderle devolver sus pesos.»

CARMEN

¡Qué canalla!

RITA

¡Dios mío! ¿Y dónde se habrá ido?

SERAFÍN

Dónde ha de ir, á América, donde se van todos los que huyen.

RITA

¿Y no se le puede perseguir?

SERAFÍN

Sí, sí, cualquiera le encuentra.

RITA

Lo que tenemos que hacer ahora es decirle que tome una resolución. No está bien que las malas noticias las sepa por los vecinos.

SERAFÍN

Díselo con calma, pero díselo y procura no exaltarle. Hay que tener en cuenta que somos hermanos y los hermanos siempre son hermanos. Díselo con precaución que no tiene salud y no vayamos á ser responsables de lo que pueda sobrevenir.

RITA

Déjame á mí.

CARMEN

Ya viene.

SERAFÍN

Calma, Rita, sobre todo calma.

Sale don Antonio.

ESCENA V

DICHOS y DON ANTONIO

RITA

Antón. ¿Sabrás qué pasa? Que Roque se ha escapado.

ANTONIO

¿Qué dices?

RITA

Que Roque, tu Roque de tu alma, se ha escapado con tu dinero.

ANTONIO

¿Con mi dinero?

RITA

Si, la buena pieza de tu amigo... ese perdido, ese ladrón que te empeñastes en meter en casa, se ha marchado con tu dinero. ¿Entiendes ahora?

ANTONIO

Sin saber qué le pasa.

No puede ser.

SERAFÍN

Sí, sí, ¡no puede ser!

ANTONIO

Es que eso sería robarme, sería...

SERAFÍN

No lo sería, lo es.

ANTONIO

No. ¡Imposible!

CARMEN

Viendo que don Antonio la mira para
que le diga la verdad.

Sí, ¡desgraciadamente!

ANTONIO

Imposible. ¡Digo que es imposible! ¡Si de sobra
sabía él que era lo último que me quedaba!

RITA

¡En esos escrúpulos iba á reparar!

ANTONIO

¡Es falso! ¡Os digo que es falso!

RITA

Es cierto, te digo que es cierto, y á estas horas todo el mundo lo sabe menos tú. Ahí tienes tu amigote, el único hombre del pueblo, como él decía. ¡Tramposo, perdido!

ANTONIO

Está preocupado y apenas oye á Rita.

Me marchó.

RITA

¿Á dónde?

ANTONIO

¡Á enterarme... á saber ó á convencerme de tanta maldad!... ¡si fuese cierto, sería terrible!

RITA

¿Y qué harías si fuese cierto, como lo es?

ANTONIO

No lo sé, ahora no lo sé. ¡Pero os juro que las cosas no habrían de seguir como están!

Sale corriendo.

RITA

Si, anda á buscarle, ó échale un pregón:

CARMEN

¡Rita, por Dios, ten lástima!

SERAFÍN

Y ahora nos pedirá dinero. Lo veo venir: nos pedirá dinero.

RITA

A tí, si acaso.

SERAFÍN

¿Por qué á mí?

RITA

Porque eres el mayor. Lo que es á mí ya puede pedirme.

CARMEN

Es vuestro hermano.

RITA

Lo era.

SERAFÍN

¡Si no le atendemos será un escándalo!

RITA

¡Un escándalo! ¿Quién le va á dar la razón?
¿quién va á querer tenerle en su casa? No tengas
miedo, que nadie dirá nada. ¡Dios me perdone!

Se oye hablar dentro á los ameri-
canos.

Ya tenemos aquí á los otros.

SERAFÍN

Pues recíbeles tú, porque si veo á un indiano
me da algo.

Entra en la casa.

ESCENA VI

RITA, DON PANCHO, JUAN Y GREGORIO

PANCHO

Ya lo sabemos todo. ¡Qué disgusto!

JUAN

Ya sabemos la desgracia, Rita.

RITA

¿Ahora ustedes?

PANCHO

Ese Roque.

RITA

¿Pero se figuran ustedes que tengo escuela de indianos?

PANCHO

Sentándose.

¡Todo perdido! ¡Una bancarrota! Lo siento como cosa propia.

RITA

Lo que yo siento es que no se hunda el mundo. ¡Sólo faltaban ustedes para acabar de desesperarme!

PANCHO

Venimos á consolar á Antonio. Si no nos compadecemos unos á otros, ¿quién nos compadecerá en este pueblo? No tenga usted cuidado, que nos estaremos quietecitos y no le daremos á usted guerra.

RITA

Estéense ustedes como quieran y queden con Dios.

Mutis. Se va á la casa.

PANCHO

Lo mismo que la de casa. ¡Qué mal genio! ¡Qué trato! Se ve que las hembras en todos los climas tienen la misma estructura.

JUAN

Sí, en todos; pero abusan. Figuraos que la Narcisa, mi esposa legítima, hoy se ha atrevido á levantarme la mano; claro que no ha llegado á con-

sumar el hecho; pero ¿está bien maltratar á un pobre hombre porque haya perdido las fuerzas físicas? Esto en el Panamá no sucedería.

GREGORIO

¡Ni en el Paraguay, ni en Bolivia!

JUAN

Porque lo prohibiría el Gobierno. Las Repúblicas tienen un bando, y si no lo tienen deberían tenerlo, para impedir que la mujer maltrate al hombre cuando es viejo y está cansado.

PANCHO

Desengáñate, que los que tendríamos que prohibirlo somos nosotros.

JUAN

¡No sé como!

PANCHO

¡Volviéndonos allá! Si ellas abusan, ¿sabes por qué?

JUAN

Porque tienen mal genio.

PANCHO

Porque nosotros lo tenemos demasiado bueno porque ya somos unas lámparas sin aceite, sin mecha y sin mixto. ¡A cualquier hora abusa esa conmigo cuando yo tenía todas mis facultades! ¡El tangue que se hubiera armado á la primera *guarangada*! Tenía yo en casa un montón de mujeres de todos colores, y á pesar de ser tantas, había orden, ahora tengo una y me manda, y lo peor es que yo le obedezco.

JUAN

Ya no nos queda más que una fuerza; el testamento. Si no fuera por el testamento, ya estaríamos muertos y mal enterrados; pero tienen miedo de que les cambiemos, y nos dan caldo y tila, y nos sacan á tomar el sol, y nos arreglan la almohada, y hasta en los días señalados nos hacen una carantoña.

GREGORIO

A mí, no.

PANCHO

Tú no cuentas.

JUAN

Somos muy viejos.

GREGORIO

¡Vaya una noticia!

PANCHO

Y que hemos trabajado demasiado.

JUAN

¿Y de qué nos ha servido? Pregunto yo.

PANCHO

De venir aquí y servir de estorbo.

JUAN

Si á lo menos hubiéramos tenido hijos.

GREGORIO

¡Querrás decir legítimos!

JUAN

Naturalmente. Cuando los tuvimos no nos quedó tiempo de legitimarlos, y ahora que nos sobra tiempo ya es tarde.

PANCHO

Y tan tarde.

JUAN

¡Cómo no!

GREGORIO

No nos queda más que un recurso: formar un club.

JUAN

Tienes razón. El club de los desdentados. Y para presidente honorario nombraremos al sepulturero.

ESCENA VII

DICHOS, CARMEN y DON ANTONIO

CARMEN

Que ha estado esperando en la puerta desde que don Antonio se marchó.

¿Era verdad?

ANTONIO

¡Y tan verdad! ¡Se escapó ayer noche! ¡Me lo ha estafado todo! ¡Me lo ha robado todo!

PANCHO

Sabemos el fracaso.

JUAN

Una quiebra.

ANTONIO

Un robo, un verdadero robo.

GREGORIO

¿Y qué piensas hacer?

ANTONIO

Por ahora no puedo hacer más que una cosa: ampararme con vosotros que me queréis. Prestadme mil duros, nada más que mil duros, y ahora que estoy solo, trabajaré como se trabaja allí.

Viendo que se callan.

Os daré intereses... Os los devolveré...

Pausa.

¿No me creéis?

JUAN

Yo tengo mis dudas.

GREGORIO

¿Cómo no?

PANCHO

Claro.

ANTONIO

Vosotros sabéis mejor que nadie lo que aquí quiere decir perderlo todo. ¡No podré salir de mi casa, ni ir á ninguna parte! Me señalarán con el dedo; seré como un perro perdido. Llegaré á ser el tonto del pueblo.

JUAN

Pero es que si te diéramos los pesos, los tontos seríamos nosotros. Ya sé que los pobres que no han salido del pueblo tienen derecho á ser pobres, y nosotros, los indianos, no. Pero ya ves... si es así, puede que tengas razón. ¡Para eso vamos á jugarnos la vida!...

ANTONIO

Tú, Pancho, puedes prestármelos si quieres.

PANCHO

Podría, pero no puedo.

ANTONIO

¿Por qué?

PANCHO

Porque mis pesos ya no son míos. Ya son de ella, ó es lo mismo que si lo fuesen. Todavía no he hecho donación; pero cada duro que presto, me cuesta un mes de malas caras, y para lo poco que me queda de vida, no quiero ver malas caras en casa.

ANTONIO

¿Y tú, Juan?

JUAN

Si estuviésemos en América ya te los habría prestado, porque allí tiene uno confianza de poder ganar otros; pero aquí hay que reservarse, porque el que cae no se levanta. No tengo consignación para préstamos.

ANTONIO

Pero si vais á hacer un panteón que os va á costar más de diez mil duros.

JUAN

Es que ese le irá pagando á plazos la viuda.

ANTONIO

A Gregorio.

¿Y tú tampoco?

GREGORIO

Para cada mil duros que gané en América tuve que sufrir dos años de economía, tristeza y aburrimiento. Hice el dinero preciso para tomar el sol los días que me quedan de vida.

ANTONIO

¡Pues me alegro, porque así tomaré la determinación que hace tiempo debiera haber tomado! ¡Quería conoceros! ¡Ya os conozco! ¡Merecáis haber trabajado y sufrido... y ser pobres!

PANCHO

Antonio, á tu casa venimos para pasar el rato y no para que nos amargues la vida. Memoria tenemos y...

Levantándose y dirigiéndose hacia la puerta.

¡Vaya, no más!

JUAN

¡Yo también me mando mudar!

Mutis.

GREGORIO

¡Todos nos mandamos mudar!

Se va.

Vaya, adiós.

ANTONIO

¡Adiós! ¡Llegó la hora!

CARMEN

¿Qué vas á hacer?

ANTONIO

¿Que qué voy á hacer? Sólo por ti lo siento.
¡Gastarme la vida que aún me queda!

Entra Serafín y Rita detrás.

ESCENA VIII

ANTONIO, CARMEN, SERAFÍN y RITA

RITA

¿Ya estás convencido?

ANTONIO

¡Y tanto! Estoy convencido de que no sé dónde estoy; de que estorbo; de que mi pueblo ha muerto para mí. ¡Si hubiese podido sospechar lo lejos que estoy de mi casa cuando me creía más cerca, antes me hubiera tirado al mar!

SERAFÍN

¿Qué dices?

ANTONIO

¡Al mar, al mar, ó me hubiera dejado morir allá abajo de ansia de volver; de fiebres, de miseria, de lo que fuese!

RITA

¿Y quién tiene la culpa?

ANTONIO

Yo la tengo, nadie más que yo; soy de aquí y de allí, y ni soy de una parte ni de otra; teniendo dos patrias, no tengo patria ni patria.

SERAFÍN

A ver qué hubieras hecho aquí si te hubieras quedado.

RITA

Eso digo yo.

ANTONIO

¿Que qué hubiera hecho? Si todo lo que trabajé allí antes de ser don Antonio, lo hubiera trabajado aquí, habría hecho mucho más que allí, ó á lo menos hubiera logrado no pasar por aventurero, y en caso de ocurrirme una quiebra, seguro que tendría amigos que ahora no tengo ni los puedo tener; porque á las gentes de mi tierra ni las conozco ni me reconocen. Tendría familia que ahora no tengo. Podría haberme casado, que ahora no puedo porque soy viejo, porque á los viejos no los quiere nadie, y los hijos de los viejos nacen tristes. Y no sé si sería rico, pero tampoco sería pobre. El que tiene un corazón que le quiera nunca es pobre.

RITA

Tarde te enteras.

CARMEN

¡Rita, por Dios!

ANTONIO

Sí, tienes razón, tarde.

CARMEN

No, Antón no la tiene, y aunque la] tuviera, vergüenza habría de darle hablar de ese modo.

A Rita.

Ya que no tienes conciencia, deberías tener memoria y acordarte de que todo se lo debes á él.

ANTONIO

¡Calla, Carmen!

CARMEN

¡A él! ¡A él!

RITA

¡Peor! Si no nos hubiera enviado nada y hubiéramos sabido que éra pobre, no nos habríamos hecho ilusiones y le hubiéramos recibido... conforme á su posición.

CARMEN

Si me atreviese, te diría...

RITA

Dí.

CARMEN

¡Qué suerte que no hayas encontrado marido porque para marido tuyo habría que ser... negro!...

RITA

¡Insolente!

A Antonio.

¿No oyes lo que me dice?

ANTONIO

Sí que lo oigo, pero no hay que excitarse, que, aunque un poco tarde, he encontrado el remedio.

RITA

¿Remedio? No me fio.

ANTONIO

Fíate, mujer, que el remedio que ahora pienso poner, sé que te ha de alegrar: me marchó.

Pausa

SERAFÍN

¿Qué dices?

CARMEN

¿Que te vas?

RITA

¿Cuándo?

ANTONIO

Ahora mismo, en el tren de las cuatro.

SERAFÍN

No puede ser.

ANTONIO

Tú lo verás.

SERAFÍN

Pero, ¿cómo es eso? ¡Dirán que vas huyendo!

ANTONIO

Y tendrán razón. Voy huyendo.

SERAFÍN

Pero, ¿dónde vas?

ANTONIO

Por ahora, á la ciudad. Después á embarcarme, y después... Dios dirá. Lo que no puedo es quedarme aquí... ¡Hasta me daría vergüenza de que me viesen el en pueblo! Después de haberme robado, pasaría yo por estafador, y ya he pasado por bastantes cosas en dos meses que llevo de emigración. ¡Ya no quiero más! ¡No tengo paciencia!

SERAFÍN

Me parece que eso es un disparate.

RITA

Hijo, él lo sabrá. Edad tiene para saber qué es lo que le conviene.

SERAFÍN

¡Si no tiene salud!

ANTONIO

Y la que tengo me sobra.

Pausa.

SERAFÍN

Te digo que no.

RITA

¡Claro! Cómo ha de tenerla, si entre todos no le dejamos vivir, ¿verdad? Lo que tiene es que echa de menos aquella tierra. Vaya usted á saber si allá abajo tendrá... relaciones que le esperan.

ANTONIO

A los pobres en ninguna parte los espera nadie.

Pausa.

RITA

Si no tienes dinero para el viaje, yo te lo pagaré, no quiero que digan.

ANTONIO

Para marcharme tengo bastante.

RITA

Aunque tengas tu genio... te quiero, no puedo remediarlo... y te quiero dar pruebas de mi cariño, no quiero que te marches descontento.

ANTONIO

Gracias, Rita, no hablemos más.

Se va hacia la puerta de la casa.

RITA

¿Dónde vas?

ANTONIO

A arreglar la maleta.

RITA

¿Tú á arreglar la maleta? ¿Estás loco? ¿Qué entienden los hombres de maletas? Yo te la arreglaré. No conviene que te canses teniendo que ir de viaje. ¿A qué hora sale el tren?

ANTONIO

Ahora, á las cuatro.

RITA

Entonces, no te puedes detener, es decir, á menos que pienses otra cosa...

CARMEN

Sí, Antonio... quédate.

ANTONIO

No, á las cuatro.

SERAFÍN

Es que si no estás bien decidido... á veces las cosas se arreglan, se miran, se estudian...

RITA

Cariñosamente.

Serafín, ven á ayudarme y no le angusties más al pobre, que bastante pena tiene con marcharse.

Mutis. Serafín y Rita entran en la casa.

ESCENA IX

CARMEN y DON ANTONIO

CARMEN

¿Estás decidido, verdad?

ANTONIO

Ya lo has oído.

CARMEN

¿Y todo aquello que me decías? ¿Y todos aquellos planes?

ANTONIO

Entre todos me los habéis deshecho.

CARMEN

¿Yo también?

ANTONIO

Tú, como todos. Tú por sobra de honradez, y los demás por falta de memoria, habéis convertido mi tierra, la que debía ser mi tierra, en un pueblo en el cual no puedo vivir.

CARMEN

¿A mí me dices eso?

ANTONIO

Si no te echo la culpa, si á quien me echo la culpa es á mí, á la ambición que se lleva á los hombres en lo mejor de la juventud. Hace unos cuantos días que me hubiera quedado si tú me hubieras dicho quédate: ya me entiendes; hubiera sido otro hombre y tal vez el tenerte conmigo me hubiera salvado. Pero tú has querido esperar, y esperando nos hemos perdido.

CARMEN

No pongas dificultades, Antonio. Lo que tú quieres es marcharte á América, volver á la ausente, como tú dices, porque te llama ella. El corazón no me engaña. Cuando hablas de aquello te conmueves, se te enciende los ojos.

ANTONIO

Cuando desde allí hablaba de esto, se me encendían más, por eso vine.

CARMEN

¿Por eso te vas?

ANTONIO

Esto está muerto para mí.

CARMEN

¿Y aquello, no?

ANTONIO

Aquello también; pero allí al menos para dejarnos morir nos tratan como á extranjeros, y no necesitan fingir compasión; mal por mal, vale más la franqueza. ¡El que estorba que reviente!

CARMEN

¡De mí no puedes decir eso!

ANTONIO

¿De ti? ¡Si tú también eres extranjera; el tener el cuerpo en un sitio no es vivir en él, es estar nada más!

CARMEN

¿Qué voy á hacer yo?

ANTONIO

¿Qué vas á hacer? Qué hubiéramos debido hacer, es lo que tienes que preguntar. Yo, casarme contigo cuando era hora, y tú no casarte cuando ya no lo era. Los dos hemos hecho mal; no tenemos remedio.

CARMEN

¡No decías eso hace dos horas!

ANTONIO

Porque aún los desengaños no habían herido mi alma; pero sólo en algunos días me habéis hecho envejecer, y robado toda mi esperanza.

Pausa.

CARMEN

Decidiéndose.

¿Tú me has querido de verdad?

ANTONIO

Más que á mí mismo.

CARMEN

¿Y todavía me quieres?

ANTONIO

Mucho más que á la vida que me queda.

CARMEN

Pues oye: si yo te dijera en el sentido... que tú quieres decir... Si yo te dijera: ¡Quédate!...

ANTONIO

Me marcharía. No tengo valor, no tengo corazón para verte pobre por mí. Ni juventud podría darte.

CARMEN

¿Y si me fuera contigo?

ANTONIO

Serías el remordimiento vivo de mi miseria, y me faltaría el valor.

CARMEN

¡Pero es que si te vas no me vuelves á ver!

ANTONIO

¡No, eso no, te lo juro!

CARMEN

Con amargura.

Ya lo sé. ¿Me juras que me mandarás á buscar?

ANTONIO

Si tú quieres, sí.

CARMEN

¿Cuando hagas fortuna?

ANTONIO

Sí.

CARMEN

¿Y que me escribirás?

ANTONIO

Te lo juro.

CARMEN

¡Como siempre, á esperar carta!... ¡Como siempre! ¡Ilusiones, nada más que ilusiones! ¡Vete! ¡Yo, qué importa! ¡Ya estoy acostumbrada!...

Se echa á llorar. Entra Rita con una maleta; después Sebastiana.

ESCENA X

DICHOS, RITA, SERAFÍN y SEBASTIANA

RITA

Aquí está todo listo. Aquí hay de todo. Hasta quinina.

ANTONIO

Vamos.

RITA

Lo demás, aunque poca cosa tienes, ya te lo enviaré cuando me digas dónde debo mandártelo, porque me figuro que harás como siempre, ¡que te acordarás como siempre!...

SEBASTIÁN

¿Vás á buscar lo mío?

ANTONIO

Ya es hora, vámonos.

RITA

Tiempo no hay mucho. No sabes la pena que me da que te vayas; pero creo que es una gran idea. Aquí te hubieras aburrido, pero ten mucho cuidado con las fiebres, y ten juicio, porque allí estarás solo y no tendrás quien te cuide, y para cuidarle á uno no hay nada como el calor de la familia.

ANTONIO

Lo sé, lo sé por experiencia.

RITA

Ya sabes que si quieres quedarte, todo lo mío es tuyo, ó como si lo fuese.

ANTONIO

Un poco has tardado en decirlo, pero muchas gracias. No penséis más en mí; que *macana!* Me mando mudar, como decimos nosotros. Si alguien pregunta por mí, que no lo creo, decid que voy contento y alegre, tan alegre... *Conmoviéndose.* que no sé lo que me pasa. Que me marchó querido de todos, satisfecho y con experiencia, y que ya diré á los de allá abajo que vivan desconsolados, que padezcan sed de volver; que lloren lágrimas de emigrantes; que vean irse los barcos como pedazos de corazón pero que si han de volver pobres... ¡que mueran!...

SEBASTIANA

Extremecida.

¡Qué feliz eres tú que te vas! ¡Palacios! ¡Príncipes! ¡Oro!...

ANTONIO

Á Carmen.

¡Carmen! ¡Adiós para siempre!

SEBASTIANA

¡Palacios... Príncipes... Oro!...

ANTONIO

A Carmen.

Hasta...

CARMEN

¡Para siempre!...

ANTONIO

Abrazándola.

¡Sebastiana!...

SEBASTIANA

Todo, todo es mío.

ANTONIO

Adiós á todos... ¡América!...

Sale con Rita y Serafín. Sebastiana sigue mirándole atentamente. Carmen desde la puerta le despide un momento con el pañuelo.

CARMEN

Llorando y abrazando á Sebastiana.

¡No le volveremos á ver nunca!

SEBASTIANA

Hablando sola.

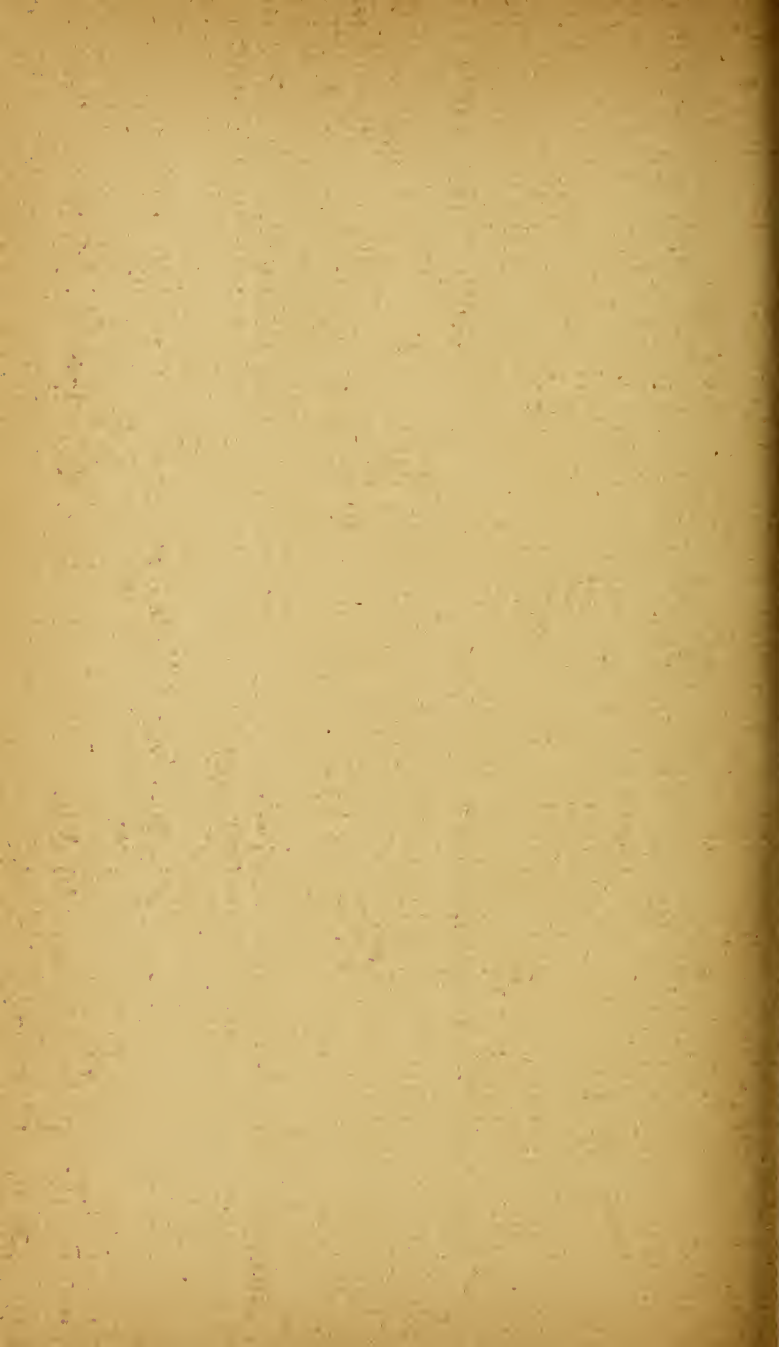
¡Yo si le veré! ¡Volverá rico, lleno de joyas, de oro, de plata! ¡Todos los que se van á América vuelven millonarios!...

Telón.

FIN DE LA COMEDIA



CATÁLOGO GENERAL



RENACIMIENTO

SOCIEDAD EDITORIAL ANÓNIMA

CATÁLOGO GENERAL

Leopoldo Alas (Clarín).

Pesetas.

La Regenta. <i>Novela. Dos tomos</i>	8
Solos de Clarín.....	4
Nueva campaña.....	3,50
Pipá. <i>Novelas</i>	4
Sermón perdido.....	3,50
Doña Berta, Cuervo y superchería. <i>Novelas</i>	3
El señor... y lo demás son cuentos.....	3
Siglo pasado.....	3

FOLLETOS LITERARIOS

I.—Un viaje á Madrid.....	1
II.—Cánovas y su tiempo.....	1
III.—Apolo en Paños.....	1
IV.—Mis plagios y un discurso de Núñez de Arce.....	1
V.—A 0,50 poeta.....	1
VI.—Rafael Calvo y el Teatro Español.....	1
VII.—Museum.....	1
VIII.—Un discurso.....	1

S. y J. Álvarez Quintero.

La rima eterna.....	3
La flor de la vida.....	3

GOMEDIAS ESCOGIDAS

I.—Los galeotes.—El patio.—Las flores.....	3,50
II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.....	3,50
III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín..	3,50
IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos	3,50
V.—La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario..	3,50

Edmundo de Amicis.

Corazón. <i>Diario de un niño</i>	1
España.....	3,50

	Pesetas
Poesías.....	3,50
1870-1871. <i>Recuerdos</i>	3
Páginas sueltas.....	3
Turín, Londres y París.....	2,50
En el océano.....	4,50
Ideas sobre el rostro y el lenguaje.....	3
Dos dramas.....	4
Amor y gimnástica.....	4
Para el 1.º de Mayo.....	3
Socialismo y educación.....	3
Muertos y vivos.....	3
Impresiones de América.....	3
Recuerdos de la infancia y de la escuela.....	3

Carlos Arniches y Enrique García Álvarez.

Gente menuda.....	3
-------------------	---

Juan de Arzadun.

Albores de la independencia argentina.....	2
--	---

Azorín.

El político.....	2,50
------------------	------

Pfo Baroja.

NOVELAS

a busca.....	3,50
Mala hierba.....	3,50
Aurora roja. <i>Segunda edición</i>	3,50
La feria de los discretos.....	3,50
Paradox, rey.....	3
Los últimos románticos.....	3
La dama errante.....	3
La ciudad de la niebla.....	3
Las tragedias grotescas.....	3
César ó nada.....	4
Las inquietudes de Santhi Andia.....	3,50
El árbol de la ciencia.....	3,50

Joaquín Belda.Pesetas.

Memorias de un suicida. <i>Novela</i>	3,50
La farándula. <i>Novela de cómicos</i>	3,50
La piara. <i>Novela política</i>	3,50
La suegra de Tarquino. <i>Novela</i>	3,50
Saldo de almas <i>Novela</i>	3,50
¿Quién disparó? <i>Novela policiaca</i>	3,50

Jacinto Benavente.

Obras escogidas.....	3,50
----------------------	------

OBRAS COMPLETAS

Cartas de mujeres.....	3,50
Figulinas.....	3,50
Teatro fantástico.....	3,50
Vilanos.....	3,50

TEATRO

Tomo I.—El nido ajeno.—Gente conocida.—El marido de la Téllez.—De alivio.....	3,50
Tomo II.—Don Juan.—La farándula.—La comida de las fieras.—Teatro feminista.....	3,50
Tomo III.—Cuento de amor.—Operación quirúrgica.—Despedida cruel.—La gata de Angora.—Viaje de instrucción.—Por la herida.....	3,50
Tomo IV.—Modas.—Lo cursi.—Sin querer.—Sacrificios.....	3,50
Tomo V.—La gobernadora.—El primo Román.....	3,50
Tomo VI.—Amor de amar.—¡Libertad!—El tren de los maridos.....	3,50
Tomo VII.—Alma triunfante.—El automóvil.—La noche del sábado.....	3,50
Tomo VIII.—Los favoritos.—El hombrecito.—Made-moiselle de Belle-Isle.—Por qué se ama.....	3,50
Tomo IX.—Al natural.—La casa de la dicha.—El dragón de fuego.....	3,50
Tomo X.—Richelieu.—La princesa bebé.—No fumadores.....	3,50
Tomo XI.—Rosas de otoño.—Buena boda.....	3,50

Pesetas.

Tomo XII.—El susto de la condesa.—Cuento inmoral.— La sobresaliente.—Los malhechores del bien.....	3,50
Tomo XIII.—Las cigarras hormigas.—Más fuerte que el amor.....	3,50
Tomo XIV.—Manon Lescaut.—Los buhos.—Abuela y nieta.....	3,50
Tomo XV.—La princesa sin corazón.—El amor asusta.— La copa encantada.—Los ojos de los muertos.....	3,50
Tomo XVI.—La sonrisa de Gioconda.—La historia de Otelo.—El último minué.—Todos somos unos.—Los intereses creados.....	3,50
Tomo XVII.—Señora ama.—El marido de su viuda.—La fuerza bruta.....	3,50
Tomo XVIII.—De pequeñas causas.—Hacia la verdad.— Por las nubes.—De cerca.—¡A ver qué hace un hombre!	3,50
Tomo XIX.—La escuela de las princesas.—La señorita se aburre.—El príncipe que todo lo aprendió en los libros. Ganarse la vida.....	3,50

Adolfo Bonilla y J. Pujol.

BACHILLER ALONSO DE SAN MARTÍN

La Hosteria de Cantillana. <i>Novela</i>	3,50
--	------

Paul Bourget.

El discípulo. <i>Novela</i>	3
El fantasma. <i>Novela</i>	4
La etapa. <i>Novela</i>	4
El emigrado. <i>Novela</i>	4
Mentiras. <i>Novela</i>	2,50
Cruel enigma. <i>Novela</i>	2,50
Crimen de amor. <i>Novela</i>	2,50
Corazón de mujer. <i>Novela</i>	2
Fisiología del amor moderno.....	3
Tierra prometida. <i>Novela</i>	3
Cosmópolis. <i>Novela</i>	4
Idilio trágico. <i>Novela</i>	3,50

Manuel Bueno.Pesetas.

Teatro Español Contemporáneo.....	3,50
Corazón adentro. <i>Novela</i>	3

Rosalía de Castro.

En las orillas del Sar.....	3,50
Cantares gallegos.....	3,50
Follas novas. <i>Poesías gallegas</i>	3,50

Ricardo J. Gafaríneu.

El libro de la Prensa. <i>Antología</i>	3,50
---	------

Antonio Casero.

Los castizos. <i>Poesías</i>	3,50
Los gatos. <i>Poesías</i>	2

M. Giges Aparicio.

Del periódico y la política.....	3
Los vencedores. <i>Novela</i>	3
Los vencidos. <i>Novela</i>	2
Entre la paz y la guerra. <i>Marruecos</i>	3

Gurros Enriquez.

Aires d'a miña terra.—O divino sainete. <i>Poesías gallegas</i>	3
El maestro de Santiago.—El Padre Feijóo. <i>Poesías escogidas</i>	3
Cartas del Norte.—La condesita. <i>Poesías escogidas</i>	3

Rubén Darfo.

El canto errante. <i>Poesías</i>	3
--	---

OBRAS ESCOGIDAS

I.—Estudio preliminar de Andrés González-Blanco.....	3,50
II.—Poesías.....	3,50
III.—Prosa.....	3,50

	Pesetas
Alfonso Daudet.	
El hermano	1
Safo. <i>Novela</i>	3,50
Rosa y ninita. <i>Novela</i>	3,50
La bella Nirvanesa. <i>Novela</i>	3,50
La lucha por la existencia	4
Mujeres de artistas.	3,50
Treinta años en París	3,50
Recuerdos de un hombre de letras.	3,50
Jack. <i>Novela</i>	5
Recuerdos de teatro	
El tesoro de Arlatan	2
León Daudet.	
La decadencia. <i>Novela</i>	3
Joaquín Dicenta.	
Los bárbaros. <i>Novela</i>	3,50
Enrique Díez Canedo.	
Del cercado ajeno. <i>Poesías</i>	2
Goncha Espina.	
La niña de Luzmela. <i>Novela</i>	3
Despertar para morir. <i>Novela</i>	3,50
Agua de nieve. <i>Novela</i>	3,50
G. Fernández Shaw.	
La vida loca.	4
Poesía de la sierra.	4
Poesía del mar.	4
El amor y mis amores.	4
Cancionero infantil.	1
Canciones de Noche-buena.	2
La patria grande.	3
El alma en pena.	3,50

Emilio Ferrari.Pesetas.

OBRAS COMPLETAS

I.—Por mi camino. <i>Poesías</i>	4
II.—Poemas.....	4

Anatole France.

NOVELAS

Jocasta y el gato flaco.....	3,50
Baltasar.....	3,50
El pozo de Santa Clara.....	3,50
El libro de mi amigo.....	3,50
El crimen de un académico.....	3,50
El figón de la Reina Pantoja.....	3,50
Opiniones de Jerónimo Goignard.....	3,50
La azucena roja.....	3,50
El olmo del paseo.....	3,50
El maniquí de mimbre.....	3,50
El anillo de amatista.....	3,50
El señor Bergeret en París.....	3,50
Historia cómica.....	3,50
Crainqueville.....	3,50
Sobre la piedra inmaculada.....	3,50
La isla de los pingüinos.....	3,50
La camisa.....	3,50
Abeja. <i>Encuadrada en tela</i>	2

José Francés.

La guarida. <i>Novela</i>	3
Guignol.....	1,50

F. García Sanchiz.

La comedieta de las venganzas.....	2,50
Nuevo descubrimiento de Canarias.....	3

E. y J. de Goncourt.

Sor Filomena. <i>Novela</i>	4
-----------------------------------	---

	<u>Pesetas.</u>
A. González-Blanco.	
Matilde Rey. <i>Novela</i>	3,50
Doña Violante. <i>Novela</i>	3
Salvador Rueda y Rubén Darío.....	3,50
La eterna historia. <i>Novela</i>	3
Poemas de provincia.....	3
Edmundo González Blanco.	
Los grandes filósofos: Strauss.....	3
Alfonso Hernández Gatá.	
La juventud de Aurelio Zaldivar. <i>Novela</i>	3,50
Alberto Insúa.	
Don Quijote en los Alpes.....	3
La hora trágica. <i>Novela</i>	3
La mujer fácil. <i>Novela. Tercera edición</i>	3,50
Las neuróticas. <i>Novela. Segunda edición</i>	3,50
La mujer desconocida. <i>Novela</i>	3,50
El demonio de la voluptuosidad. <i>Novela</i>	3,50
Las flechas del amor. <i>Novela</i>	3,50
Waldo A. Insúa.	
La boca de la esfinge.....	3
Juan R. Jiménez.	
Pastorales.....	3,50
Baladas de primavera.....	2
Elegías puras.....	2
Elegías intermedias.....	2
Elegías lamentables.....	2
La soledad sonora.....	3,50
Ricardo León.	
Gasta de hidalgos. <i>Novela. Segunda edición</i>	3,50
Comedia sentimental. <i>Novela. Segunda edición</i>	3,50

	<u>Pesetas.</u>
Alcalá de los zegries. <i>Novela. Segunda edición.</i>	3,50
La escuela de los sofistas.....	3,50
El amor de los amores. <i>Novela.</i>	3,50
Alivio de caminantes. <i>Poesías.</i>	3,50
Los centauros. <i>Novela</i>	3,50

Rafael Leyda.

Los faldones de Mexia. <i>Novela</i>	2
--	---

M. Linares Rivas.

La raza.....	3
Teatro. I.—Aires de fuera.—El abolengo.—Marie Victoria.	3,50

Luis López Ballesteros.

La cueva de los buhos. <i>Novela:</i>	3
Lucha extraña. <i>Novela</i>	3

Rafael López de Haro.

NOVELAS

Sirena.....	3,50
Entre todas las mujeres.....	3,50
Poseida.....	3,50

J. López Pinillos.

Doña Mesalina. <i>Novela</i>	3,50
Las águilas. <i>De la vida del torero. Novela.</i>	3,50
La sangre de Cristo. <i>Novela</i>	3

M. López Roberts.

Las de García Triz.....	2
El porvenir de Paco Tudela. <i>Novela</i>	3
Doña Martirio. <i>Novela.</i>	3

José López Silva.

La musa del arroyo. <i>Poesías.</i>	3,50
---	------

López Silva y Fernández Shaw.

Pesetas.

Sainetes madrileños. — La revoltosa. — La chavala. — Las bravías. — Los buenos mozos.....	3,50
---	------

Antonio Machado.

Tierras de España. <i>Poesías</i>	3,50
---	------

Manuel Machado.

Apolo. <i>Poesías con fototipias de obras maestras de los mejores pintores</i>	3,50
El mal poema. <i>Poesías</i>	3

Eduardo Marquina.

Las hijas del Cid. <i>Premiada por la Real Academia Española</i>	2,50
Doña María la Brava. <i>Segunda edición</i>	3,50
En Flandes se ha puesto el sol. <i>Premiada por la Real Academia Española. Segunda edición</i>	3,50
La alcaidesa de Pastrana.....	2,50
Vendimión.....	3,50

G. Martínez Sierra.

El poema del trabajo. — Diálogos fantásticos. — Flores de escarcha. <i>Segunda edición</i>	3,50
Sol de la tarde. <i>Novelas. Segunda edición</i>	3,50
Teatro de ensueño. <i>Tercera edición</i>	3,50
La tristeza del Quijote. — Ensayos. <i>Dibujos de Ricardo Marín</i>	4
El agua dormida. <i>Novelas</i>	3,50
La casa de la primavera. <i>Poesías</i>	3,50

TEATRO

I. — La sombra del padre. — El ama de la casa. — Hechizo de amor. <i>Segunda edición</i>	3,50
II. — Canción de cuna. — Lirio entre espinas. — El Ideal. <i>Segunda edición</i>	3,50
Primavera en otoño.....	3,50

Enrique de Mesa.

Pesetas.

Flor pagana	3
Andanzas serranas ..	1,50

Jorge Ohnet.

Lise Fleuron. <i>Novela</i>	3
El gran Margall <i>Novela</i>	3
Las señoras de Croixmort	3
Negro y rosa. <i>Novela</i>	2,50
Último amor. <i>Novela</i>	3,50

Gondesa de Pardo Bazán.

OBRAS COMPLETAS

Tomo I.—La cuestión 'palpitante. <i>Cuarta edición</i>	3
Tomo II.—La piedra angular. <i>Novela</i>	3
Tomo III.—Los pazos de Ulloa. <i>Novela. Tercera edición</i>	3,50
Tomo IV.—La madre naturaleza. <i>Novela. Tercera edición</i> .)	3,50
Tomo V.—Cuentos de Marineda. <i>Segunda edición</i>	3
Tomo VI.—Polémicas y estudios literarios. <i>Segunda edición</i>	3
Tomo VII.—Insolación.—Morriña. <i>Novelas. Tercera edición</i>	3,50
Tomo VIII.—La Tribuna. <i>Novela</i>	3
Tomo IX.—De mi tierra, <i>Segunda edición</i>	3
Tomo X.—Cuentos nuevos. <i>Segunda edición</i>	3,50
Tomo XI.—Doña Milagros. <i>Novela. Segunda edición</i> . ..	3,50
Tomo XII.—Los poetas épicos cristianos. <i>Segunda edición</i>	3,50
Tomo XIII.—Novelas ejemplares. <i>Segunda edición</i>	3,50
Tomo XIV.—Memorias de un solterón. <i>Novela. Segunda edición</i>	3,50
Tomo XV.—El saludo de las brujas. <i>Novela. Segunda edición</i>	4
Tomo XVI.—Cuentos de amor. <i>Tercera edición</i>	3,50
Tomo XVII.—Cuentos sacroprofanos. <i>Segunda edición</i> ..	4,50
Tomo XVIII.—El niño de Guzmán. <i>Segunda edición</i>	2,50

	Pesetas.
Tomo XIX.—Al pie de la torre Eiffel.—Por Francia y por Alemania. <i>Tercera edición</i>	3
Tomo XX.—Un destripador de antaño. <i>Historias y cuentos regionales. Segunda edición</i>	3,50
Tomo XXI.—Cuarenta días en la Exposición. <i>Segunda edición</i>	3,50
Tomo XXII.—Una cristiana. — La prueba. <i>Novelas. Segunda edición</i>	5
Tomo XXIII.—En tranvía. <i>Cuentos dramáticos. Segunda edición</i>	3,50
Tomo XXIV.—De siglo á siglo. — 1896-1901. <i>Segunda edición</i>	3,50
Tomo XXV.—Cuentos de Navidad y Reyes.—Cuentos de la patria.—Cuentos antiguos.....	3,50
Tomo XXVI.—Por la Europa Católica.....	3,50
Tomo XXVII.—San Francisco de Asís. <i>Primera parte. Tercera edición</i>	3
Tomo XXVIII.—San Francisco de Asís. <i>Segunda y última parte. Tercera edición</i>	3
Tomo XXIX.—La quimera. <i>Tercera edición</i>	5
Tomo XXX.—Un viaje de novios: — El tesoro de Gastón. <i>Novelas. Segunda edición</i>	6
Tomo XXXI.—El fondo del alma. <i>Cuentos</i>	3,50
Tomo XXXII.—Retratos y apuntes literarios.....	4
Tomo XXXIII.—La revolución y la novela en Rusia. <i>Tercera edición</i>	1,50
Tomo XXXIV.—Mi romería. <i>Tercera edición</i>	1
Tomo XXXV.— <i>Teatro</i> : Verdad. — Cuesta abajo. — Juventud. — Las raíces. — El vestido de boda: — El becerro de metal. — La suerte.....	4,50
Tomo XXXVI.—Sud expés. <i>Cuentos</i>	3,50
Tomo XXXVII.—La literatura francesa moderna.—I. El romanticismo.....	4
Tomo XXXVIII.—Dulce dueño. <i>Novela</i>	3,50
Pascual López. <i>Novela</i>	3,50
El cisne de Vilamorta. <i>Novela</i>	3,50
La sirena negra. <i>Novela</i>	3,50

BIBLIOTECA DE LA MUJER

Pesetas.

DIRIGIDA POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN

- I.—*Sección religiosa*.—Vida de la Virgen María, *por la venerable de Agreda*. 3
- II.—*Sección sociológica*.—La esclavitud femenina, *por John Stuart Mill. Prólogo de la condesa de Pardo Bazán*. 3
- III.—*Sección novelesca*.—Novelas escogidas, *de doña María de Zayas*. 3
- IV.—*Sección bibliográfica*.—Reinar en secreto, *por el jesuita P. Mercier*. 3
- V.—*Sección histórica*.—Historia de Isabel la Católica, *por el barón de Nervo, y Elogio de la misma reina, por don Diego de Clemencin*. 3
- VI.—*Sección pedagógica*.—La instrucción de la mujer cristiana. — Tratado de las Vírgenes, *por Juan Luis Vives*. 3
- VII.—*Sección crítica*.—La mujer ante el socialismo, *por Augusto Bebel*. 3

R. Pérez de Ayala.

- La paz del sendero. *Poesías*. 3
- Tinieblas en las cumbres. *Novela*. 3,50
- A. M. D. G. *La vida en los colegios de jesuitas. Novela*. 3,50

Benito Pérez Galdós.

EPISODIOS NACIONALES

Primera serie.—Trafalgar.—La corte de Carlos IV.—El 19 de Marzo y el 2 de Mayo.—Bailén.—Napoleón en Chamartín.—Zaragoza.—Gerona.—Cádiz.—Juan Martín el Empecinado.—La batalla de los Arapiles.

Segunda serie.—El equipaje del rey José.—Memorias de un cortesano de 1815.—La segunda casaca.—El Grande Oriente.—7 de Julio.—Los cien mil hijos de San Luis.—El terror de 1824.—Un voluntario realista.—Los apostólicos.—Un faccioso más y algunos frailes menos

Tercera serie.—Zumalacárregui.—Mendizábal.—De Oñate á la Granja.—Luchana.—La campaña del Maestrazgo.—La estafeta romántica.—Vergara.—Montes de Oca.—Los Ayacuchos.—Bodas reales.

Cuarta serie.—Las tormentas del 48.—Narváez.—Los duendes de la camarilla.—La Revolución de Julio.—O'Donnell.—Aita Tettauén.—Carlos VI en la Rápita.—La vuelta al mundo de la «Numancia».—Prim.—La de los tristes destinos.

Última serie.—España sin rey.—España trágica.—Amadeo I. La primera República.

Cada uno de los tomos anteriores se venden sueltos en rústica al precio de 2 pesetas volumen.

Pero esta Casa, deseando facilitar los medios de coleccionar esta hermosa serie de novelas históricas, ha confeccionado unas tapas alegóricas con las cuales se encuadernan en un tomo dos volúmenes, siempre conservando su orden correlativo.

Precio de cada dos volúmenes encuadernados en un tomo, 5 pesetas.

Se venden tapas sueltas á una peseta.

NOVELAS Á 2 PESETAS TOMO

Doña Perfecta. — Gloria. *Primera parte.* — Gloria. *Segunda parte.* — Marianela. — La familia de León Roch: *Primera parte.* La familia de León Roch. *Segunda parte.* — La Fontana de Oro. El audaz.—La sombra.—Memoranda.

NOVELAS Á 3 PESETAS TOMO

La desheredada. *Primera parte.* — La desheredada. *Segunda parte.* — El amigo Manso. — El doctor Centeno. *Primera parte.* El doctor Centeno. *Segunda parte.* — Tormento.—La de Bringas. Lo prohibido. *Primera parte.* — Lo prohibido. *Segunda parte.* — Fortunata y Jacinta. *Primera parte.* — Fortunata y Jacinta. *Segunda parte.* — Fortunata y Jacinta. *Tercera parte.* — Fortunata y Jacinta. *Cuarta parte.* — Miau.—La incógnita.—Realidad. — Angel Guerra. *Primera parte.* — Angel Guerra. *Segunda parte.* — Angel Guerra. *Tercera parte.* — Tristana.—La oca de la casa.—Torquemada en la hoguera.—Torquemada en la

cruz.—Torquemada en el Purgatorio.—Torquemada y San Pedro Nazarín.—Halma.—Misericordia.—El abuelo.—Casandra.

COMEDIAS Y DRAMAS Á 2 PESETAS TOMO

Realidad (drama).—La loca de la casa (comedia).—La de San Quintín (comedia).—Los condenados (drama).—Voluntad (comedia).—Doña Perfecta (drama).—La fiera (drama).—Electra (drama).—Alma y vida.—Mariucha.—Bárbara.—Amor y ciencia.—Pedro Minio.

Santiago Pérez Triana.

Pesetas.

De Bogotá al Atlántico	3,50
Cuentos á Sonny	2

Jacinto Octavio Picón.

Cuentos de mi tiempo	3,50
----------------------------	------

OBRAS COMPLETAS

I.—Dulce y sabrosa. <i>Novela</i>	4
II.—La honrada. <i>Novela</i>	4
III.—Juanita Tenorio. <i>Novela</i>	4
IV.—Mujeres. <i>Novelas</i>	3,50
V.—Sacramento. <i>Novela</i>	3,50

Jaime Quiroga Pardo Bazán.

Notas de un viaje por la Italia del Norte	3,50
Aventuras de un francés, un alemán y un inglés en el siglo XIX	3,50

Santiago Rusiñol.

TRADUCCIONES DE G. MARTÍNEZ SIERRA

El pueblo gris. <i>Segunda edición</i>	3,50
Un viaje al Plata	3,50
Aleluyas del señor Estoban. <i>Novela</i>	3,50

José María Salaverría.

Vieja España	2,50
Las somoras de Loyola	2

	<u>Pesetas.</u>
R. Sánchez Díaz.	
Jesús en la fábrica. <i>Novela</i>	3,50
Alejandro Sawa.	
Iluminaciones en la sombra.....	3,50
Felipe Trigo.	
NOVELAS	
Las ingenuas. <i>Dos tomos. Quinta edición</i>	7
La sed de amar. <i>Tercera edición</i>	3,50
Alma en los labios. <i>Tercera edición</i>	3,50
Del frío al fuego. <i>Tercera edición</i>	3,50
La Altísima. <i>Tercera edición</i> ..	3,50
La bruta. <i>Tercera edición</i>	3,50
La de los ojos de color de uva. <i>Cuarta edición</i>	3,50
Sor Demonio. <i>Tercera edición</i>	3,50
En la carrera. <i>Segunda edición</i>	3,50
Cuentos ingenuos. <i>Segunda edición</i>	2
La clave. <i>Tercera edición</i>	3,50
Las Evas del Paraíso.....	3,50
Las posadas del amor.....	3,50
El médico rural.....	3,50
ESTUDIOS	
Socialismo individualista. <i>Cuarta edición</i>	3,50
El amor en la vida y en los libros. <i>Tercera edición</i>	3,50
Miguel de Unamuno.	
Mi religión y otros ensayos.....	3,50
Por tierras de Portugal y España.....	3,50
La paz en la guerra. <i>Novela</i>	4
Luis Valera.	
Sombras chinescas. <i>Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio</i>	5
Visto y soñado. <i>Novelas</i>	3
Del autañu quimérico. <i>Novelas cortas</i>	3
De la muerte al amor. <i>Novela</i>	4

Ramón del Valle Inclán.Pesetas.

Aguila de blasón.....	3,50
El yermo de las almas.....	3,50
Cofre de sándalo.....	3,50
Cuento de Abril.....	3,50
Los cruzados de la causa.....	4,50
El resplandor de la hoguera.....	3,50
Gerifaltes de antaño.....	3,50
Las banderas del rey.....	3,50
Voces de Gesta.....	3,50

Francisco Villaespesa.

Andalucía. <i>Poesías</i>	3,50
El espejo encantado. <i>Poesías</i>	3,50

A. Vivero y A. de a Villa.

Cómo cae un trono: La revolución en Portugal.....	3,50
---	------

Eduardo Zamacois.

El otro. <i>Novela</i>	3,50
------------------------------	------

José Zorrilla.

Leyendas. <i>Edición monumental, á todo lujo, ilustrada por los mejores pintóres españoles, con magníficas tapas</i>	80
Obras dramáticas. <i>Cuatro tomos lujosamente encuadernados</i>	30

BIBLIOTECA CLÁSICA

COLECCION DE 225 TOMOS, QUE SE VENDEN Á 3 PESETAS CADA UNO EN RÚSTICA Y Á 4 PESETAS ENCUADERNADOS EN PASTA ESPAÑOLA

Clásicos griegos.

HOMERO: La Iliada (tres tomos). La Odisea (dos).—HERODOTO: Los nueve libros de la Historia (dos).—PLUTARCO: Las vidas paralelas (cinco).—ABISTÓFANES: Teatro completo (tres).—ESQUILO: Teatro completo (uno).—POETA BUCÓLICOS GRIEGOS: Demócrito, Bión y Mosco (uno).—XENOFONTE: Historia de la entrada de Cyro en Asia (uno).—La Cyropedia (uno).—Las Helénicas (uno).—LUCIANO: Obras completas (cuatro).—PÍNDARO: Odas (uno).—ARRIANO: Las expediciones de Alejandro (uno).—POETAS LÍRICOS GRIEGOS: Anacreonte, Safo, Mirteo, etc. (uno).—POLIBIO: Historia romana (tres).—PLATÓN: La República (dos).—DIÓGENES LAERCIO: Vidas de los filósofos más ilustres (dos).—MORALISTAS GRIEGOS: Marco Aurelio, Teofrasto, Epictecto, Cebes (uno).—TUCÍDIDES: Historia de la guerra del Peloponeso (dos).—JOSEFO: Guerras de los judíos (dos).—ISÓCRATES: Oraciones, políticas y forenses (dos).

Clásicos latinos.

VIRGILIO: La Eneida (dos tomos). Las Eglogas y Geórgicas (uno). CICERÓN: Obras didácticas (dos). Obras filosóficas (cuatro). Epístolas familiares (dos). Cartas políticas (dos). Vidas y discursos (siete). TÁCITO: Los Anales (dos). Las Historias (uno).—SALUSTIO: Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta (uno).—CÉSAR: Los Comentarios á la guerra de las Galias (dos).—SUETONIO: Vidas de los doce Césares (uno).—SÉNECA: Tratados filosóficos (dos). Epístolas morales (uno).—OVIDIO: Las Heroídas (uno). Las Metamorfosis (dos). FLORO: Compendio de la Historia romana (uno).—QUINTILIANO: Instituciones oratorias (dos).—QUINTO CURCIO: Vida de Alejandro (dos).—ESTACIO: La Tebaida (dos).—LUCANO: La Farsalia (dos).—TITO LIVIO: Décadas de la Historia romana (siete).—TERTULIANO: Apología contra los gentiles (uno).—VARIOS: Escritores de la Historia Augusta (tres).—MARCIAL Y FEDRO: Epigramas y fábulas (tres).—TERENCIO: Las seis comedias (uno).—APULEYO: El asno de oro (uno).—PLINIO EL JOVEN Y CORNELIO NEPOTE; Panegírico de Trajano y cartas. Vidas de varones ilustres (dos).—JUVENAL

Y PERSIO: Sátiras (uno).—AULO GELIO: Noches áticas (dos).—SAN AGUSTÍN: La Ciudad de Dios (cuatro).—AMMIANO: Historia del Imperio romano (dos).—LUCRECIO: De la naturaleza de las cosas (uno).

Clásicos españoles.

CERVANTES: Novelas ejemplares y Viajes del Parnaso (dos tomos). DON Quijote de la Mancha, con el comentario de Clemencín (ocho).—Teatro completo (tres).—CALDERÓN: Teatro selecto (cuatro).—HURTADO DE MENDOZA: Obras en prosa (uno).—QUEVEDO: Obras satíricas y festivas (uno). Obras políticas é históricas (dos). Política de Dios (uno). QUINTANA: Vidas de españoles célebres (dos).—DUQUE DE RIVAS: Sublevación de Napoles (uno).—ALCALÁ GALIANO: Recuerdos de un anciano (uno).—MELO: Guerra de Cataluña (uno).—VARIOS: Antología de poetas líricos castellanos, ordenada por Menéndez y Pelayo, con estudios críticos del mismo (doce).—COLÓN: Relaciones y cartas (uno).—ROJAS: La Celestina (uno).

Clásicos ingleses.

MACAULAY: Estudios literarios (un tomo). Estudios históricos (uno). Estudios políticos (uno). Estudios biográficos (uno). Estudios críticos (uno). Estudios de política y literatura (uno). Discursos parlamentarios (uno). Vidas de políticos ingleses (uno). Historia de la Revolución de Inglaterra (cuatro). Historia del reinado de Guillermo III (seis).—MILTON: El Paraíso perdido (dos). SHAKESPEARE: Teatro selecto (ocho).

Clásicos italianos.

MANZONI: Los novios (un tomo). La moral católica (uno). Tragedias, poesías y obras varias (dos).—GUICCIARDINI: Historia d Italia (seis).—MAQUIAVELO: Obras históricas (dos). Obras políticas (dos).—BENVENUTO CELLINI: Su vida, escrita por él mismo (dos).—TASSO: La Jerusalén libertada (dos).

Clásicos alemanes.

SCHILLER: Teatro completo (tres tomos). Poesías líricas (dos).—HEINE: Poemas y fantasías (uno). Cuadros de viaje (dos).—GOE-

THE: Viaje á Italia (dos). Teatro selecto (dos).—HUMBOLDT: Colón y el descubrimiento de América (dos).

Clásicos franceses.

LAMARTINE: Civilizadores y conquistadores (dos tomos).—
BOSSUET: Oraciones fúnebres (uno).

OBRAS COMPLETAS DE

Julio Verne.

ILUSTRADAS CON GRABADOS

Pesetas.

Los ingleses en el Polo Norte. Un volumen.....	0,75
El desierto de hielo. Un volumen.....	1
Cinco semanas en globo. Dos volúmenes.....	2
Viaje al centro de la tierra. Un volumen.....	1
Los hijos del capitán Grant en la América del Sur. Un volumen.....	0,75
Los hijos del capitán Grant en la Australia. Un volumen...	1
Los hijos del capitán Grant en el Océano Pacífico. Un volumen.....	1
De la tierra á la luna. Un volumen.....	0,75
Alrededor de la luna. Segunda parte de la tierra á la luna.) Un volumen.....	1,25
Un descubrimiento prodigioso. Un volumen.....	0,50
Veinte mil leguas de viaje submarino. (Primera parte: Del Atlántico al Pacífico.) Un volumen.....	1
Veinte mil leguas de viaje submarino. (Segunda parte: Del Pacífico al Atlántico.) Un volumen.....	1,25
Una ciudad flotante. Un volumen.....	0,75
De Glasgow á Charleston. Un volumen.....	0,50
Aventuras de tres rusos y de tres ingleses en el Africa Austral. Un volumen.....	1
Un capricho del doctor Ox. Un volumen.....	0,75
La vuelta al mundo en ochenta días. Dos volúmenes.....	2
Una invernada entre los hielos. (El capitán Corbutte.) Un volumen.....	0,50
Maese Zacarías.—Un drama en los aires. (Estas dos novelitas, encuadradas bajo una cubierta.) Un volumen..	0,50

Pesetas.

La isla misteriosa. (Primera parte: Los náufragos del aire.) Un volumen.....	1,25
La isla misteriosa. (Segunda parte: El abandonado.) Un volumen.....	1,25
La isla misteriosa. (Tercera parte: El secreto de la isla.) Un volumen.....	1,25
El Chancellor. Un volumen.....	1
Martín Paz. Un volumen.....	0,50
El país de las pieles. Dos volúmenes.....	2,50
Los grandes viajes y los grandes viajeros. Un volumen..	1
Miguel Strogoff. Dos volúmenes.....	2,50
Las Indias negras. Un volumen.....	1,25
Héctor Servadac. Dos volúmenes.....	2,50
Un capitán de quince años. Dos volúmenes.....	2,50
Los descubrimientos del globo. Cuatro volúmenes.....	5
Los quinientos millones de la princesa. Un volumen....	1,25
Los amotinados de la Bounty.—Un drama en México. (Estas dos novelitas, encuadernadas bajo cubierta.) Un volumen.....	0,50
Las tribulaciones de un chino en China. Un volumen....	1,25
Los grandes navegantes del siglo XVIII. Cuatro volúmenes.	5
La casa de vapor. Cuatro volúmenes.....	4
Los grandes exploradores del siglo XIX. Cuatro volúmenes.	4
La jangada. Cuatro volúmenes.....	3,75
Diez horas de caza. Un volumen.....	0,75
El rayo verde. Dos volúmenes.....	2
Escuela de los Robinsones. Dos volúmenes.....	2
Kerabán el Testarudo. Cuatro volúmenes.....	4
El archipiélago de fuego. Dos volúmenes.....	2
La estrella del Sur. Dos volúmenes.....	2
Matías Sandorf. Cinco volúmenes.....	5
Robur el Conquistador. Dos volúmenes.....	2
Un billete de lotería. Dos volúmenes.....	2
Norte contra Sur. Cuatro volúmenes.....	4
El naufragio de Cynthia. Dos volúmenes.....	2
El camino de Francia. Dos volúmenes.....	2
Dos años de vacaciones. Cuatro volúmenes.....	4

	Pesetas.
Familia sin nombre. Cuatro volúmenes.....	4
El secreto de Maston. Dos volúmenes.....	2
César Cascabel. Cuatro volúmenes.....	4
Mistress Branican. Cuatro volúmenes.....	4
El castillo de los Cárpatos. Dos volúmenes.....	2
Claudio Bombarnac. Dos volúmenes.....	2
Aventuras de un niño irlandés. Tres volúmenes.....	3
Maravillosas aventuras de Antifer. Tres volúmenes.....	3
La isla de Hélice. Tres volúmenes.....	3
Ante la bandera. Un volumen.....	1,25
Clovis Dardentor. Un volumen.....	1,25
El esfinge de los hielos. Tres volúmenes.....	3
El soberbio Orinoco. Tres volúmenes.....	3
El testamento de un excéntrico. Tres volúmenes.....	3
Segunda patria. Tres volúmenes.....	3
El pueblo aéreo. Un volumen.....	1,25
Las historias de Juan María Cabidoulin. Un volumen.....	1,25
Los hermanos Kip. Tres volúmenes.....	3
Los piratas del <i>Halifax</i> . Tres volúmenes.....	3
Un drama en Livonia. Dos volúmenes.....	2
Dueño del mundo. Dos volúmenes.....	2
La invasión del mar. Dos volúmenes.....	2
El faro del fin del mundo. Dos volúmenes.....	2
El volcán de oro. Tres volúmenes.....	3
La agencia Thompson y Compañía. Tres volúmenes.....	3
La caza del meteorito. Dos volúmenes.....	2
El piloto del Danubio. Dos volúmenes.....	2
Los naufragos del <i>Jonhatan</i> . Tres volúmenes.....	3
El secreto de Wilhelm Storitz. Un volumen.....	1,25
Ayer y mañana. Un volumen.....	1,25

Los Editores han adquirido el derecho exclusivo de publicar en idioma español todas las nuevas producciones de Julio Verne.

Para la encuadernación de las obras de Verne hemos hecho unas preciosas tapas, que se venden al precio de DOS PESETAS cada una.

BIBLIOTECA RENACIMIENTO

SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL - PONTEJOS 8 - MADRID

:: VOLÚMENES DE 250 Á 400 PÁGINAS, LUJOSAMENTE IMPRESOS, CON ARTÍSTICAS CUBIERTAS EN COLOR ::

LIBROS RECIENTEMENTE PUBLICADOS

	Ptas.		Pta
S. y J. ÁLVAREZ QUINTERO			
Puebla de las mujeres	3,—	Cante hondo, <i>poesías</i>	3
Malvaloca	3,50		
<i>Comedias escogidas.</i>			
Tomo V y último. — La casa de García. — Doña Clarines. — El Centenario	3,50	EDUARDO MARQUINA	
		La alcaidesa de Pastraña	3
		El rey trovador	3
PÍO BAROJA			
Las inquietudes de Shantí Andía, <i>novela</i>	3,50	G. MARTÍNEZ SIERRA	
El ámbol de la ciencia, <i>novela</i>	3,50	El poema del trabajo. — Diálogos fantásticos. — Flores de escarcha. <i>Segunda edición</i>	3
JOAQUÍN BELDA			
Alcibiades-club, <i>novela</i>	3,—	Sol de la tarde, <i>novelas. Segunda edición</i>	3
RUBÉN DARÍO			
Todo al vuelo	3,50	Teatro de ensueño. <i>Tercera edición</i>	3
CONCHA ESPINA			
Agua de nieve, <i>novela</i>	3,50	RAMÓN PÉREZ DE AYALA	
ANATOLE FRANCE			
Los dioses tienen sed, <i>novela</i>	3,50	La pata de la raposa, <i>novela</i>	3
ALBERTO INSÚA			
El demonio de la voluptuosidad, <i>novela</i>	3,50	CONDESA DE PARDO BAZÁN	
Las flechas del amor, <i>novela</i>	3,50	Belcebú, <i>novelas</i>	3
RICARDO LEÓN			
ELECTO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA		<i>La literatura francesa moderna.</i>	
Alivio de caminantes	3,50	II. La transición	4
Los centauros, <i>novela</i>	3,50	JACINTO OCTAVIO PICÓN	
RAFAEL LÓPEZ DE HARO			
Poseída, <i>novela</i>	3,50	DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA	
LEOPOLDO LÓPEZ DE SAA			
Carne de relieve, <i>novela</i>	3,50	<i>Obras completas.</i>	
J. LÓPEZ SILVA			
La musa del arroyo	3,50	IV. Mujeres, <i>novelas</i>	3,50
ANTONIO MACHADO			
Campos de Castilla, <i>poesías</i>	3,50	SANTIAGO RUSIÑOL	
BIBLIOTECA POPULAR			
I. PÍO BAROJA. — La Casa de Aizgorri, <i>novela</i> 1,—			
II. FELIPE TRIGO. — Así paga el diablo, <i>novelas</i> 1,—			
III. ALBERTO INSÚA. — En tierra de Santos, <i>novela</i> 1,—			
IV. S. Y J. ÁLVAREZ QUINTERO. — Drama, comedia y sainete 1,—			
V. JOAQUÍN DICENTA. — Galerna, <i>novelas</i> 1,—			
VI. RAFAEL LÓPEZ DE HARO. — La imposible, <i>novela</i> 1,—			
VII. CONDESA DE PARDO BAZÁN. — Cuentos trágicos 1,—			
VIII. EDUARDO MARQUINA. — Elegías 1,—			